

- OBRA DON CALABRIA -

La alegría de la profecía

*Carta del Casero, P. Miguel Tofful,
a la Familia Calabriana*



Verona, 8 de setiembre de 2017

CONGREGACIÓN POBRES SIERVOS DE LA DIVINA PROVIDENCIA

Delegación María Inmaculada

«Sucederá después de esto que yo derramaré mi Espíritu en toda carne. Sus hijos e hijas profetizarán, sus ancianos soñarán sueños, y sus jóvenes verán visiones». (Joel 3, 1)

«... La Obra, como tantas veces les he dicho, tiene **una relación especial con la hora actual**: Jesús se dirige a nosotros y nos pide la contribución eficaz de nuestra vida para realizar sus designios de misericordia para nuestro tiempo»¹.

INTRODUCCIÓN

Queridos Hermanos y Hermanas de la Familia Calabriana:

1. La alegría de la profecía que nace de la radicalidad evangélica y calabriana, llene nuestra vida, para que podamos ser faros encendidos y testigos de la Paternidad de Dios en el mundo de hoy.

Con esta segunda carta del sexenio quiero dar continuidad a la temática iniciada en la primera,² e introducir el argumento de este trienio, que involucra a toda la Familia Calabriana en la reflexión sobre la profecía y la evangelización.

2. La profecía de la que hablamos no se refiere a la predicción del futuro y tampoco a alguien que realice gestos particulares para llamar la atención de algún observador. La profecía es un mensaje inspirado por Dios, una revelación divina a una persona o a una comunidad que la acoge. El profeta, por lo tanto, es una persona o una comunidad que recibe este mensaje de parte de Dios y lo transmite a los demás con palabras o con gestos concretos, que son elocuentes de por sí. Para nosotros profecía significa despertar la creatividad profética nacida de los sueños de nuestro Fundador, que tiene un mensaje de Dios muy importante para comunicar al mundo en el momento en el cual vivimos: *“La Obra es para los tiempos actuales”*.

3. La alegría de la profecía que proponemos, por lo tanto, se encarna y emana de la misma llamada a la vida cristiana y consagrada, nos conduce al evangelio *“sine glosa”* y encuentra sobre todo en nuestro fundador Don Calabria las coordenadas para leer hoy su experiencia más profunda. Indica el modo de anunciar, de denunciar y de empeñarse en las acciones de evangelización y transformación del mundo, con la preocupación particular por los más vulnerables. Quiere decir también huir de la mundanidad, de todos aquellos modos de pensar y de hacer que no nos dan la verdadera alegría y la plenitud de vida humana, cristiana y consagrada. Todo esto es posible vivirlo creciendo en la conciencia de la propia identidad profética, para convertirnos en testigos creíbles y valerosos, guiados por la fuerza del Espíritu Santo.

4. *“La certeza de que ‘todo el mundo es de Dios’, alimentaba en don Calabria la pasión por el anuncio del Evangelio. Animados de la misma pasión, somos enviados a diversos lugares del mundo, preferentemente a las fronteras, el desierto y las periferias a anunciar con alegría la buena*

¹DON CALABRIA, (Carta de la que habla don Calabria al Card. Schuster en otra carta suya del 11 de abril de 1952, firmada por él mismo).

² P. MIGUEL TOFFUL, *La Alegría de la Radicalidad*, Carta del Casero a la Familia Calabriana, 8 de diciembre de 2014.

*nueva de la paternidad de Dios*³. Se trata de una profecía en estrecha relación con los signos de los tiempos, que anuncia, denuncia y se involucra en la realidad del mundo de hoy. Es oportuno evidenciar la estrecha relación de la profecía con la misión de la vida cristiana y consagrada, en particular en relación a la vida fraterna, a los pobres, a la justicia, a la injusticia y al martirio.

5. Nuestra reflexión se articula en tres momentos fundamentales, que describen tres aspectos relacionados con la alegría de la profecía: la luz de la Palabra de Dios, la intuición carismática de san Juan Calabria y nuestro compromiso profético en los tiempos actuales.

En el primer capítulo: **“La profecía en la Sagrada Escritura”**, destacaremos algunos aspectos de la profecía que iluminan nuestra vida y misión profética. Con una mirada profunda y una escucha atenta analizaremos algunas expresiones de la profecía en el Antiguo y el Nuevo Testamento.

En el segundo capítulo, nuestra reflexión iluminará **“La profecía de san Juan Calabria”**. Prestaremos particular atención a su mensaje y a sus opciones concretas que lo han transformado en testigo viviente del Evangelio.

Finalmente, en el tercer capítulo, trataremos de explicitar concretamente qué significa **“Vivir hoy la profecía dentro de la Obra”**. Profundizaremos la profecía del estilo de vida y la confianza en la providencia: la profecía de las opciones proféticas, no de las repeticiones; la profecía de la fragilidad; la profecía de la misión entre los pobres y marginados; la profecía de la cercanía a los jóvenes y a las familias; la profecía de la gestión evangélica y carismática.

6. Deseo que este camino, hecho con simplicidad, sin la pretensión de agotar el tema, sea un instrumento válido para nuestra reflexión e intercambio. Volver a descubrir la alegría de la profecía nos ayude a todos a crecer en la conciencia de la gran responsabilidad que tenemos en el compartir y vivir el único carisma, que nos une a todos en el testimonio, en la profecía y en la evangelización.

³ Cf. POBRES SIERVOS DE LA DIVINA PROVIDENCIA, *“Sean mis testigos en toda la tierra”*, Documento final XI Capítulo General, pág. 9.

I- LA PROFECÍA EN LA SAGRADA ESCRITURA

“La verdadera profecía nace de Dios, de la amistad con Él, de la escucha atenta de su Palabra en las diversas circunstancias de la historia. El profeta siente arder en su corazón la pasión por la santidad de Dios y, tras haber acogido la palabra en el diálogo de la oración, la proclama con la vida, con los labios y con los hechos, haciéndose portavoz de Dios contra el mal y contra el pecado” (VC 84b).

7. Cuando se habla de la vocación profética del cristiano o del religioso, la figura de los profetas bíblicos del Antiguo y del Nuevo Testamento aparece inmediatamente, como punto de referencia necesario, para comprender sus implicancias. El tema de la profecía en la Sagrada Escritura es amplio, complejo y tiene una peculiar originalidad respecto al fenómeno profético en el contexto extra-bíblico. Para nuestra reflexión sobre la “Alegría de la profecía” tomaremos en consideración sólo algunos de los aspectos bíblicos de la profecía para iluminar nuestra vida y nuestra misión hoy. El *hilo conductor* que liga nuestra reflexión es la conciencia creyente de que el contacto asiduo, comprometido y obediente con la Palabra de Dios, bajo la guía del Espíritu Santo, es la condición para poder encontrar y despertar la audacia de la opción profética y la pasión para traducir estas opciones *con y en la* propia vida. La profecía existe cuando existe vida profética encarnada en lo cotidiano.

8. En esta perspectiva les ofrezco, inicialmente, una descripción de la figura del profeta y de la profetisa en general; en un segundo momento nos guiaremos por algunos textos bíblicos que muestran el perfil del profeta y de la profecía. Mientras describimos la figura del profeta y contemplamos su rostro estamos invitados a “*medir la temperatura de nuestra profecía*”, aquella que expresamos con nuestra vida y misión.

Es evidente que no todas las características del profeta bíblico tienen la misma importancia. Algunas pueden considerarse esenciales, y por este motivo, no pueden faltar en un auténtico profeta o en la profecía misma. De ellas nos ocupamos, como paso previo a nuestra reflexión sobre la vocación profética de la vida religiosa y cristiana en la Obra.

9. Un *primer aspecto* a considerar es que el carisma profético está ligado a *una vocación*. La tradición bíblica nos enseña que el profeta, la profetisa y la profecía no son productos de escritorio, no son fruto de una asamblea del pueblo de Dios, y menos aún de la iniciativa personal. La profecía y los profetas son un “*trabajo creativo de Dios*”, es Él quien modela a sus profetas y suscita la profecía. Éste es un criterio para discernir si la profecía y el profeta tienen “*el perfume de Dios*” y sirven a su pueblo, o están al servicio del poder, de los poderosos y de sus proyectos.

10. El *segundo elemento* que caracteriza la figura profética es la *Palabra*. El profeta y la profetisa son personas de la Palabra, que pertenecen a la Palabra. Es una Palabra recibida, que viene de lo alto, configura un nuevo estilo de vida y está encarnada en la historia. Esto porque son hombres y mujeres de la Palabra; la profetisa y el profeta son, al mismo tiempo, personas de escucha profunda y radical: “*escucha de la voz de Dios y escucha de la voz de la historia*”. Esta pasión por la Palabra de Dios se manifiesta a través de la proclamación de la Palabra recibida y de gestos simbólicos que el profeta realiza en medio del pueblo de Dios. Nunca es superfluo recordar que toda esta pasión es consecuencia de la relación personal y cotidiana con el Señor que desea hablarle. El profeta Isaías expresa de un modo intenso y concreto la pasión por la Palabra de Dios: “*El mismo Señor me ha dado una lengua de discípulo, para que yo sepa reconfortar al fatigado con una palabra de aliento. Cada mañana, él despierta mi oído para que yo escuche como un discípulo*” (Is 50, 4).

11. La *tercera característica* que nos ayuda a comprender la esencia del profetismo y de la figura profética es *el involucramiento del profeta y de la profetisa en la historia*. El mejor lugar para vivir la profecía y la misión profética es la historia y la modalidad concreta para hacerlo es el involucramiento. Hombre y mujer de profunda experiencia de Dios y de su Palabra, el profeta y la profetisa intervienen concretamente en los acontecimientos humanos en todas sus dimensiones: política, económica, religiosa y social. En este sentido, basta recordar las tres parejas de verbos que condensan la misión del profeta Jeremías: *“arrancar y derribar, destruir y demoler, edificar y plantar”* (Jer 1, 10).

12. Una *cuarta característica* de la identidad profética es *la intercesión*. El profeta y la profetisa son fieles a Dios y solidarios con su pueblo. Anuncian las exigencias de Dios para con su pueblo, y al mismo tiempo, representan al pueblo ante Dios, asumiendo el rol de ministros de la intercesión. Es importante evidenciar que esta característica de la intercesión la encontramos ya en el patriarca Abraham y en Moisés, a los cuales la tradición hebraica les ha atribuido el carisma profético de manera excepcional y paradigmático. Un buen ejemplo de esta intercesión la encontramos en Amós: *“Perdona, Señor, por favor. ¿Cómo subsistirá Jacob? ¡Es tan pequeño!”* (Am 7, 2).

13. La *quinta característica* de la identidad profética es el ser *signo de contradicción*. El carisma profético no incluye sucesos visibles y resultados clamorosos. La autenticidad de la profecía y de la vida profética conlleva la posibilidad del rechazo de parte de la persona a la cual es enviada. Muchas veces el profeta, la profetisa y sus anuncios son vistos como una amenaza a la seguridad sobre la cual se apoya el formalismo religioso y político de una comunidad. En la tradición hebraica y después también en la cristiana existe una conexión estrecha entre la profecía y el martirio. Tratar de eliminar el signo de contradicción es la reacción típica de quien no quiere aceptar la invitación *“a volver al Señor de todo corazón, con ayuno, llantos y lamentos”* (Joel 2, 12).

14. La *sexta característica de la identidad profética es realizar la misión en la debilidad*. Una experiencia común en los profetas es la de los propios límites y la debilidad en el cumplimiento de la misión. Esto no aparece sólo en el momento de su llamada y elección, cuando la conciencia de la desproporción entre aquello que son y lo que se les pide se hace evidente y los lleva a poner objeciones (Jer 1,6; Is 6,5), sino también soportando el peso que comporta responder con fidelidad a las exigencias del servicio que exige al Señor. La fuerza de Dios y la certeza de su palabra llevará al profeta a enfrentar todos los riesgos y a superar la resistencia de su pobreza y limitaciones humanas. Muchas veces deberá caminar en la oscuridad de la fe y en el compromiso de la esperanza. Esta experiencia de debilidad ayuda al profeta y a la misma profecía a no confiar en las propias fuerzas y cualidades humanas, sino en la fuerza de Dios, que viene al encuentro de cualquier debilidad cuando se confía en Él.

La profecía en el Antiguo Testamento:

«Ser la boca de Dios»

15. Hemos dicho que la vocación profética y la profecía son fruto de la acción de Dios: es su iniciativa. El Señor plasma a sus profetas y a sus profetisas para que anuncien a la comunidad su Palabra y sus proyectos. Dios mismo define a sus profetas con la expresión simbólica que dirige a Jeremías: *“Serán como mi boca”* (Jer 15, 19). Evidentemente ser *la boca de Dios* en medio de su pueblo comporta la necesidad de *«soportar acciones divinas»*, que forman al profeta y lo capacitan para la misión. Mientras contemplamos tales acciones divinas que forman al profeta, se nos invita a aceptar y sufrir la misma acción en nuestra vida y en nuestra misión. Estas son algunas de las condiciones para que mi vida se convierta en una profecía en el mundo.

**a) “El espíritu entró en mí.... levántate y escucha”
(Ez 2, 1-2)**

16. La misión profética y la profecía son hechos ligados al Espíritu del Señor. Para la teología y la espiritualidad del Antiguo Testamento, el profeta y la profetisa son personas guiadas por el Espíritu de Dios, y todo aquello que hacen o dicen brota de esta presencia que llena sus vidas. Sin la presencia del Espíritu del Señor no existe el profeta, la profetisa y la profecía. Este Espíritu, cuando llega y entra en la vida de una persona, le hace realizar ciertos movimientos. El primer movimiento que el Espíritu de Dios suscita es el de poner a la persona en pie. El profeta Ezequiel lo describe de un modo simple y conmovedor: “*Esa voz me dijo: Levántate, hijo de hombre, porque voy a hablarte. Cuando me habló, un espíritu entró en mí y me hizo permanecer de pie, y yo escuché al que me hablaba*”. (Ez 2,1-2). *Levántate* es el clásico verbo que indica disponibilidad para comenzar algo nuevo, para ponerse en camino.

17. Antes de ponerse en camino, la persona siente el llamado a vivir un segundo movimiento: *escuchar a Aquel que le habla. Levántate y Escucha* son dos imperativos que el profeta y la profetisa deben aprender a conjugar en su vida y la misión. La calidad y autenticidad de la profecía tienen como punto de partida un movimiento –*¡Levántate!*– y una actitud –*¡Escucha!* Pero para evitar que estos dos verbos sean sólo una experiencia teórica, que no incide en la vida, es necesario un tercer movimiento –*anunciar*. Para anunciar la palabra escuchada, el profeta y la profetisa deben partir, vivir una suerte de éxodo, de salida hacia la misión que el Señor les confía. *Levántate, escucha y anuncia* son acciones divinas que modelan la vida del profeta y de la profetisa y dan un horizonte nuevo a sus vidas.

b) “Toma y come este rollo” (Ez 3,1)

18. Para ser “*la boca de Dios en medio de su pueblo*” el profeta y la profetisa reciben la orden de tomar el libro y comer la Palabra. En esta etapa de *creación y formación* a la profecía, el verbo fundamental es *comer*. *Comer* en la tradición bíblica significa integrar, encarnar en la vida, hacerlo parte de sí. *Comer la Palabra* significa interiorizarla y dejarse modelar por ella en la profundidad del corazón y de la vida. Comiendo la Palabra, el profeta y la profetisa educan su propio lenguaje y enriquecen el vocabulario del corazón, de modo que su hablar esté en sintonía con la Palabra de Dios, y sobre todo, sea epifanía de la Palabra de Dios. Entonces no es sólo el Espíritu, sino también la Palabra de Dios la que llena la vida y nutre la profecía.

19. Cada profeta vive esta irrupción de la Palabra en la propia vida de modos distintos. Ezequiel es invitado a comer el rollo; Jeremías dice que: “*El Señor extendió su mano, tocó mi boca y me dijo: «Yo pongo mis palabras en tu boca»*” (1, 9); Isaías vive la experiencia del serafín que toca la boca con un carbón ardiente y purifica sus labios (Is 6, 6); la profetisa Miriam, llena de alegría, reconoce la intervención de Dios que libera su pueblo e invita a cantar y a danzar (Ex 15, 20-21). Comer la Palabra o dejar que Dios mismo ponga su Palabra en la boca son modalidades narrativas para decir que Dios modela la boca del profeta y de la profetisa, para que sean anunciadores de la Palabra y del proyecto del Señor para su pueblo.

c) La vida del profeta es signo y realiza signos.

20. El profeta y la profetisa reciben la misión de anunciar el mensaje de Dios a su pueblo. Para vivir esta misión, el profeta no sólo habla de aquello que Dios le ha dicho o le ha mandado decir. Muchas veces este hablar se expresa a través de acciones simbólicas, que son realizadas delante del pueblo. Los gestos simbólicos tienen la misión de ayudar a las personas a reflexionar sobre su vida e iniciar un camino de conversión y de retorno a Dios y a su Palabra. Jeremías debe comprar una vasija de barro y romperla delante de los ancianos del pueblo y de los sacerdotes (Jer 19, 1-13), símbolo de la destrucción hacia la que dirige el reino de Judá; Isaías camina desnudo y descalzo por las calles de Jerusalén (Is 20, 2-5), metáfora del exilio que llegaba; Ezequiel anuncia la deportación a Babilonia recorriendo las calles de la ciudad de Jerusalén con el equipaje sobre los hombros, vestido como desterrado (Ez 12, 3-7).

21. Pero hay también otros momentos y situaciones donde el profeta mismo debe ser signo del mensaje, encarnar en su propia vida lo que anuncia a los otros. En otras palabras: el instrumento primordial de la profecía es la vida misma del profeta, que se vuelve signo visible para su pueblo. Más que hacer o realizar gestos simbólicos, él debe convertirse en signo de contradicción y anuncio con la propia vida. El profeta Oseas, por ejemplo, debe casarse con una prostituta y engendrar hijos de la prostitución, para ser signo de que Israel ha traicionado al Señor y está practicando la idolatría, símbolo del adulterio espiritual (Os 1, 1-9); a Jeremías se lo invita a no casarse, asumir el celibato y no tener hijos. Y esto en un contexto donde casarse y tener hijos era signo de bendición (Jer 16, 1-13). Contemplando la vida y la misión de los profetas descubrimos esta doble realidad de la profecía: *ser signo profético con la vida y realizar signos.*

La profecía en el Nuevo Testamento:

“Ser comunidad profética”

22. En el Nuevo Testamento descubrimos continuidad y también novedad en la profecía. *Continuidad* porque todos los elementos que caracterizan al profeta, a la profetisa y a la profecía en el Antiguo Testamento no son superados, sino cumplidos. En este sentido basta contemplar a Jesús en la sinagoga de Nazaret, que adopta un texto del profeta Isaías como programa de su propia vida y misión mesiánica: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”* (Lc 4, 18-19).

Otro ejemplo lo encontramos en los *Hechos de los Apóstoles*, cuando el Espíritu Santo coloca a Felipe en el camino para encontrarse con el eunuco y anunciarle a Jesucristo (Hech 8, 26-40). La dinámica es la misma de los antiguos profetas: *la presencia del Espíritu del Señor, una Palabra (buena noticia) que debe ser anunciada y la invitación a cambiar de vida.*

23. En el Nuevo Testamento, según la tradición cristiana, encontramos una *novedad* respecto a la profecía: la comunidad del Resucitado es llamada a convertirse en *comunidad profética*. La profecía, gracias a la pascua de Jesús, adquiere una doble dimensión: *personal* –cada bautizado recibe la vocación profética; y *comunitaria* –la comunidad que nace de la pascua debe ser signo profético del Resucitado en el mundo. Esta intuición teológica y espiritual la encontramos en el discurso de Pedro el día de Pentecostés, cuando cita la profecía de Joel para explicar lo que está sucediendo: *“En los últimos días, dice el Señor, derramaré mi Espíritu sobre todos los hombres y profetizarán sus hijos y sus hijas; los jóvenes verán visiones y los ancianos tendrán sueños proféticos. Más aún, derramaré mi Espíritu sobre mis servidores y servidoras, y ellos profetizarán”* (Hech 2, 17-18).

24. La comunidad pascual que alcanza su plenitud en Pentecostés, se vuelve profecía de la resurrección de Cristo en el mundo. Signo de vida profética no será sólo la persona, el discípulo que sigue a Jesús, sino también la comunidad de discípulos y el modo de vivir las relaciones en la historia. Es aquello que la teología del Nuevo Testamento llama *profecía de la fraternidad*.

Es una profecía con el poder de convencer al mundo para creer y aceptar el amor del Padre, revelado a nosotros por su Hijo amado. Veamos algunas características de la comunidad del Resucitado, que son profecía en el mundo y anuncio del Evangelio con la vida.

a) Cenáculo de la intimidad: la sala del piso superior (Hech 1, 12-14).

25. Al inicio de nuestra reflexión hemos dicho que el profeta y la profetisa son un *trabajo creativo de Dios*, y Él es el que modela y forma para la vida profética. La comunidad profética que vive la profecía en el mundo, es fruto de un *“trabajo divino, pascual y pneumático”*, llevado a cabo en la sala ubicada en el piso superior. La referencia a una sala del piso superior la encontramos en el Evangelio y en los Hechos de los Apóstoles. En un primer momento se refiere al Cenáculo, después esta sala se convierte en símbolo del lugar donde se encuentre la comunidad del Resucitado, esparcida por el Asia menor y hoy por todos los lugares del mundo. Lo que el Señor hacía con una persona individual, para formarla a la vida profética, hoy el mismo Señor, por medio del Espíritu Santo, lo realiza con la comunidad que se reúne en sala del piso superior.

26. La *sala del piso superior* es el lugar de los acontecimientos fundamentales de la vida de Jesús y de la comunidad naciente: la cena pascual (*eucaristía*), el lavatorio de los pies (*servicio*), el mandamiento del amor (*caridad*), el secreto de Jesús compartido con los discípulos (*intimidad, amistad*), el lugar donde se percibe la fragilidad y el miedo de los discípulos (*humanidad*), el lugar donde la comunidad se encierra después de la muerte de Jesús por miedo a los judíos (*seguridad*), el lugar de la manifestación del Resucitado (*reinicio, renovación*), el lugar de la oración a la espera del Espíritu Santo (*relación, comunión*), el lugar del primer pentecostés cristiano y nacimiento de la Iglesia.

La *comunidad profética* es moldeada en la sala del piso superior; y el corazón de la comunidad profética llegará a las periferias del mundo, si se mantiene enraizado vitalmente en los contenidos de la sala del piso superior. Es frecuentando asiduamente el *cenáculo de la intimidad* con el Señor Resucitado, escuchando la Palabra y dejándose plasmar por su Espíritu que la comunidad se convierte en profecía de vida y de resurrección en la historia.

b) Nosotros y el Espíritu Santo somos testigos (Hech 5, 32)

27. La comunidad pascual expresa su profecía por medio del testimonio. Para la teología y la espiritualidad del Nuevo Testamento ser profetas significa ser testigos de Jesucristo, el Crucificado resucitado. Ofreciendo este testimonio, la comunidad es profética y anuncia al mundo un estilo de vida alternativo y salvífico, que tiene su vertiente en el misterio pascual. El testimonio de los primeros cristianos era tan claro y cristalino que eran reconocidos y estimados por el amor mutuo. Se decía de ellos *“miren como se aman”*, y los paganos se convertían porque veían la belleza profética del amor traducido en gestos y en relaciones nuevas y fraternas. La profecía, que se expresa en el testimonio *creyente y creíble* se convierte en atrayente, elegante y genera humanidad verdadera, libre y bella. En este sentido la comunidad profética se convierte en fermento que transforma la historia y transfigura las situaciones y los contextos que deforman al ser humano y a la vida social en sus varias dimensiones. Pero para recibir y poseer esta cualidad atrayente y profética no deben faltar

en el testimonio algunos elementos. Entre otros, proponemos tres: *testimonio en el Espíritu Santo; testimonio ligado a un evento fundacional; testimonio que traduce en el presente los frutos del evento fundacional.*

28. El testimonio profético es fruto del encuentro de una comunidad con el Espíritu Santo. Sin la presencia del Espíritu Santo no existe profecía y menos aún testimonio del Evangelio. La respuesta de Pedro y de la comunidad al Sanedrín es clara y concisa: «*El Dios de nuestros padres ha resucitado a Jesús, al que ustedes hicieron morir suspendiéndolo del patíbulo. A él, Dios lo exaltó con su poder, haciéndolo Jefe y Salvador, a fin de conceder a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Nosotros somos testigos de estas cosas, nosotros y el Espíritu Santo que Dios ha enviado a los que le obedecen*» (Hech 5, 30-32). Un testimonio de valor y con sabor profético está unido a un evento: la persona de Jesucristo, su vida, pasión, muerte y resurrección. «*Porque no les hicimos conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo basados en fábulas ingeniosamente inventadas, sino como testigos oculares de su grandeza*» (1Pe 1,16). No es una profecía referida a una fábula o a un personaje mitológico. Es un testimonio que tiene su raíz en la vida del Hijo de Dios hecho carne entre nosotros. Este testimonio profético, justamente porque tiene su vertiente en el misterio pascual de Cristo, da a la comunidad la capacidad de leer los signos de aquellos eventos en el hoy de la historia.

c) Cenáculo del camino: Vayan y proclamen el Evangelio (Mc 16, 15)

29. La comunidad profética, formada en el *Cenáculo de la intimidad* con el Señor, expresa su profecía no sólo en la relación que vive *ad intra* sino también en la relación *ad extra*. El *Cenáculo de la intimidad* tiene su banco de pruebas en el *Cenáculo del camino*, donde la profecía de la fraternidad “*debe tocar sin miedo la carne de Cristo*” en los pobres y marginados que encuentra (Papa Francisco).

Es el mismo Espíritu que forma y empuja a la comunidad profética hacia las periferias existenciales, para ser signo concreto del mundo nuevo, reconciliado y fraterno. Es hermoso contemplar el momento del primer Pentecostés cristiano, cuando la comunidad reunida en el cenáculo recibe al Espíritu Santo, pero es mucho más hermoso poder contemplar a la misma comunidad que sale del cenáculo y, enardecida por el Espíritu, anuncia a Jesucristo vivo delante de todos, con *parresía y alegría* (Hech 2). Sin el *cenáculo del camino*, el *cenáculo de la intimidad* con el Señor se convierte en lugar cerrado, fosiliza a la comunidad y a sus relaciones; una comunidad en estas condiciones se enferma, debilita su identidad y termina muriendo por sí sola.

30. El *cenáculo del camino*, en esta perspectiva, no es sólo el banco de pruebas para la comunidad; el camino y su dinámica se convierte en un lugar donde la comunidad sigue siendo modelada por el Espíritu Santo. Mientras vive el testimonio del Resucitado por los caminos del mundo, rumbo a las periferias existenciales para proclamar el Evangelio, la comunidad mejora su capacidad profética y purifica su modo de estar en el mundo.

Un ejemplo entre muchos que nos ayuda a ver este proceso, lo encontramos en la narración de los *Hechos de los Apóstoles*, en el capítulo 15, cuando la primera comunidad, saliendo del conocido mundo hebraico, debe confrontarse con la cultura griega y un “*mundo pagano*”. En esta salida, la comunidad apostólica encuentra sensibilidades culturales y espirituales diferentes de las que había aprendido. ¿Cómo anunciar el Evangelio en este contexto cultural? Hoy encontramos el mismo desafío en el anuncio del Evangelio. Cambia el contexto histórico-cultural pero el mandato de Jesús y nuestra misión permanecen iguales: “*Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación*” (Mc 16, 15); “*Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo*” (Mt 28, 20).

31. La ojeada bíblica sobre el tema de la profecía nos ha ofrecido algunos elementos que configuran la vida profética personal y comunitaria. La insistencia es siempre la necesidad de poner la Palabra de Dios y al Espíritu Santo al centro de nuestros proyectos y de nuestros procesos de

discernimiento. Cuando esta Palabra se enciende dentro de nosotros, nos convierte en profetas, profetisas y comunidad profética, que viven la profecía como un ministerio crítico e iluminante. Pero esto no puede suceder si no es a través de una misteriosa experiencia de *“modelación interior”*, de eliminación del modo común y cómodo de pensar, para ver, más allá de las paredes de nuestras casas, de nuestras actividades y de nuestras seguridades, los caminos de una nueva fidelidad al Evangelio y al carisma; una fidelidad fecunda y creativa que se convierte en profecía de un estilo de vida alternativo al propuesto por la *“sociedad líquida, gris y chata”* de nuestro tiempo. Esta *“parresía profética”* es fruto de la Palabra y del Espíritu en nosotros. *“Ser la boca de Dios”* en medio del pueblo y *“ser una comunidad profética”*, que testimonia la belleza salvífica de seguir a Jesucristo, encarnando su propuesta de vida, es la más urgente profecía que estamos llamados a vivir en el mundo actual.

II-LA PROFECÍA DE SAN JUAN CALABRIA

«La Obra es de Jesús: tantas veces se lo he dicho y se lo repito, Él es el timonel de la barca, Él es el alma que da y conserva la vida de la Obra... en la Obra podrán existir faltas materiales y morales, pero si nos mantenemos fieles al espíritu puro y genuino que Jesús le ha impreso, la Obra va adelante, crece siempre más y mejor, se dilata y se perfecciona, como la vida física del cuerpo, y extiende la zona de bien para gloria de Dios y provecho de las almas»⁴.

32. La más grande profecía de don Calabria no es tanto lo que ha dicho o escrito, o también de algún modo lo que hizo, sino su propia vida. Encarnó de tal manera el Evangelio que fue llamado *Evangelio viviente*. Pienso que sea el título más prestigioso que se le haya atribuido. Quería que sus religiosos, religiosas y laicos fueran “*doctorados en el santo Evangelio vivido*”. Fue el profeta y el artífice de una renovación evangélica (una “*Apostólica vivendi forma*”) que después de la segunda guerra mundial infundió en la Iglesia y en los seminaristas italianos (y no sólo en éstos) un viento de pureza y autenticidad de vida apostólica.

33. La actualidad de la profecía de don Calabria es aún fuerte e incisiva: el primado de la vida espiritual; encender en todas partes el fuego del Reino de Dios (*encender fueguitos*); la validez del acompañamiento espiritual al cual dedicaba mucho de su tiempo; el ecumenismo; el servicio a los más pobres y abandonados; la gratuidad –sólo para indicar algunas de sus instancias proféticas.

Quiero sin embargo detenerme en algunas dimensiones proféticas que me parecen particularmente importantes para la Obra y para la Iglesia en la realidad de hoy.

La Profecía de la Santidad

34. La más grande profecía de don Calabria es el llamado a la santidad, porque la santidad es la más grande profecía en absoluto, aquella hacia la que apuntan todas las demás formas de profecía. “Santo, santo, santo” es la triple alabanza que en la Biblia hebrea está reservada únicamente a Dios. Pero Dios comunica su santidad al pueblo que Él se eligió, llamándolo, en el culto y en la vida, a tener un comportamiento distinto al de los otros pueblos: “*Sean santos porque Yo soy santo*” (Lev 11, 45; 19, 2). Toda la profecía del Antiguo Testamento se realiza en Jesucristo, el “Santo” por excelencia, que fue enviado por el Padre para hacer santa a la humanidad entera. Afirma el apóstol Pedro: “*Así como aquel que los llamó es santo, también ustedes sean santos en toda su conducta*” (1 Pe 1,15).

35. Para los miembros de la Familia Calabriana esta profecía se realiza volviendo a reflexionar en la propia llamada. También a nosotros Jesús nos ha dicho: “*Ven y sígueme*”. Sígueme como religioso, como sacerdote, como casado, como laico comprometido... Cada uno de nosotros puede hacer memoria de la propia vida y recordar circunstancias, personas, lecturas, intuiciones que lo han llevado a abrazar su actual opción de vida. Ése fue sólo el inicio, pero por cierto que no es el fin; hoy estoy llamado a seguirlo, mañana seré llamado y así hasta el último día de mi vida, porque es mi llamada a la santidad.

36. Esta llamada a la santidad era sentida tan fuertemente en la Iglesia primitiva, que los cristianos no dudaban en llamarse a sí mismos “santos”, y a la Iglesia “comunidad de los santos”. Convertirse en miembros de Cristo, mediante el bautismo, significa aceptar el imperativo de ser santo. Llamándonos a formar parte de su proyecto de amor por la Obra, Dios nos impulsa a este

⁴DON CALABRIA, [Carta de la que habla el p. Juan Calabria al Card. Schuster en su carta del 11 de abril de 1952 firmada por él mismo].

programa infinito, que no conoce detenciones, barreras o medidas. Escribía don Calabria a una joven: *“Yo rezo por ti, para que puedas hacer siempre y en todo sólo la voluntad del Señor, y hacerte santa; esto es lo importante. Dónde y cómo son cosas secundarias, lo importante es ser santos donde y como quiere Dios”*⁵.

a) El llamado a la santidad es un llamado a estar con Él

37. *Santifíquese a Ud. mismo y santificará a la Obra*” repetía a menudo a don Calabria su confesor, el padre Natale. Santo es el que está unido a una persona, a Jesucristo. No sorprende que don Calabria concibiera la santidad como identificarse con Cristo. Consideraba al sacerdote *“alter Christus”*, otro Cristo, pero podemos igualmente decir lo mismo de cada cristiano: eres un *“alter Christus”*.

Nosotros los sarmientos, Cristo la vid. El sarmiento debe tener la savia abundante y plena de la vid. Es claro entonces que el itinerario de nuestra santidad esté caracterizado por la atención, por el amor y por la escucha de nuestro Maestro y Señor. Esto significaba para don Calabria estar fielmente con Él en la oración, escucharlo en las Escrituras, celebrarlo en los sacramentos, sobre todo en la Eucaristía y en la confesión. *“Por eso, con todo nuestro esfuerzo debemos cultivar la vida interior, que encuentra su alimento natural en la santa meditación, en el rezo devoto del oficio divino, en el santo rosario y en todas las prácticas de piedad. También busquemos el decoro y el esplendor de las celebraciones, hagamos compañía con frecuencia al Huésped divino de nuestros altares”*⁶.

38. En este sentido podemos hablar de una verdadera profecía del primado de la vida espiritual. Para tener a Cristo vivo y operante en mí, para tenerlo en modo en que lo pueda irradiar, necesito hacer vibrante mi oración cotidiana, esforzarme por escucharlo en su Palabra, vivirlo en los sacramentos. Escribía don Calabria: *“¿Por qué un sacerdote que celebra de mañana la santa Misa, debe hablar de Dios como de alguien lejano, en vez de sentirlo palpitar en sí mismo? Tener al menos la conciencia de su cercanía en el sacramento de la Eucaristía, hablar de Dios con pasión, hacerlo conocer, hablar del Espíritu Santo, de su realidad, de la vida futura, de la finalidad de la vida, de la salvación del alma”*⁷.

39. Todas las actividades que hacemos y las circunstancias que vivimos no hacen más que recordarnos nuestro objetivo: ser santos, porque ésta es la única finalidad de la vida. *“El que me ama será fiel a mi palabra, y mi Padre lo amará; iremos a él y habitaremos en él”* (Jn 14, 23). Así comentaba estas palabras el premio Nobel de Literatura, François Mauriac: *“Es un hecho comprobado: hay sagrarios vivientes y, a veces, durante una conversación, sin mover los labios, nos vemos obligados a adorar la presencia visible de Dios en un hombre”*⁸.

b) El llamado a la santidad es llamado a ser instrumentos de salvación

40. Afirma un documento sobre la vida religiosa: *“El profeta siente arder en su corazón la pasión por la santidad de Dios y, tras haber acogido la Palabra en el diálogo de la oración, la proclama con la vida, con los labios y con los hechos, haciéndose portavoz de Dios contra el mal y contra el pecado”*⁹.

⁵DON CALABRIA, Doc. *8577 (sin fecha).

⁶DON CALABRIA, *Jornada de santificación sacerdotal, Santidad sacerdotal*, en Semana del Clero, 23 (1947), pág. 1.

⁷DON CALABRIA, *Año Santo, Año de Santificación*, en: *Revista del Clero Italiano*, Año XXX, Fasc. VIII, Agosto de 1949.

⁸F. MAURIAC, *Journal*, Grasset, Paris 1940, vol. III, p. 45.

⁹JUAN PABLO II, *Vita Consecrata*, 84.

Don Calabria escribía en las Primeras Santas Normas de 1908: *“El fin para el cual la Divina Providencia nos ha reunido es doble: primero para que nos dediquemos a nuestra santificación y después para que luchemos con todas las fuerzas por la salvación de los pobres niños abandonados, los que, por falta de una mano amiga, van camino a la perdición”*.

Para don Calabria, el llamado a la santidad significaba compartir la misma misión de Cristo, porque la santidad no es algo personal, sino debe extenderse a la salvación de los hermanos.

41. Estamos llamados a salvar; la Familia Calabriana está llamada a salvar. Quien salva es sólo Jesucristo, pero con la fuerza del Espíritu Santo estamos llamados a colaborar en esta obra de salvación. Si “la Obra es de Dios”, como decía don Calabria, entonces quiere decir que casi nos ha investido con su misión de salvación.

¿Qué significa ser proféticos en esta misión de salvación? Creo que, en este momento, consiste en superar una cierta forma de pesadez que ata nuestra vida, nuestras estructuras y nuestras actividades. Nos cuesta ir más allá de los hábitos adquiridos, desvincularnos de las instituciones que encadenan las casas, las personas, las actividades. Don Calabria soñaba con equipos apostólicos de acción rápida; nosotros, en cambio, no somos “ágiles”, tenemos dificultad en llevar a cabo con rapidez lo que el Espíritu nos indica para escuchar el clamor de las nuevas pobreza.

42. El documento guía sobre la caridad es la *“Evangelii Gaudium”* del papa Francisco. En el capítulo 5 afirma algo importante: si eres capaz de adorar eres también capaz de trabajar. La acción verdadera lleva a la adoración, y a su vez, la adoración te lanza a la acción. Si en la acción no se llega a la adoración, quiere decir que no se está viviendo a pleno la experiencia de don Calabria. Entonces, si eres capaz de hacer, eres capaz de adorar, y si eres capaz de adorar, eres también capaz de hacer.

Por otra parte, si miramos la historia de la Congregación, ¿no fue acaso en un encuentro donde nació el carisma de don Calabria? El encuentro con el Evangelio en una noche insomne de don Calabria: *“He descubierto el Evangelio”!* –y el encuentro con el niño, hijo de gitanos, acurrucado una noche delante de la puerta de la casa del clérigo Calabria. Fueron estos encuentros que originaron el carisma.

43. Para nosotros, hoy, volver a los orígenes quiere decir hacer de modo que el carisma que hemos recibido renazca proféticamente en nosotros, por medio del encuentro con el Evangelio y con los pobres. A lo largo de los siglos, ¿quién ha cambiado la sociedad para mejor? Los santos. Personas sencillas, desprovistas de poder y de medios humanos, que tuvieron un encuentro vivo con Jesucristo y se sintieron impulsados por la misma compasión de Jesús hacia sus hermanos. Escribe el papa Francisco: *“Yo soy una misión en esta tierra y para eso estoy en este mundo”*¹⁰.

La Profecía de la Comunidad

44. Nadie puede hacerse santo solo. La profecía de la comunidad es la lógica consecuencia de la profecía de la santidad. *“Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la Vida, porque amamos a nuestros hermanos”* (1 Jn 3, 14); éste es el éxodo pascual que debemos hacer, que nos hace pasar de la esclavitud del egoísmo a la libertad del amor. Para el religioso, el lugar de la entrega de sí mismo es principalmente la comunidad, para el laico es sobre todo su familia. *“Dónde hay caridad y amor, allí está Dios”*, y Dios se manifiesta en todas las formas de amor.

Está escrito en las primeras Santas Normas que nos ha dejado don Calabria: *“Antes que nada considerarse hermanos y como tales amarse recíprocamente y ayudarse especialmente en la vida espiritual”*¹¹.

¹⁰PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 273.

¹¹DON CALABRIA, *Santas Normas* 1908.

Ésta es la comunidad que soñaba don Calabria, una comunidad que hace que todos hablen el lenguaje de la caridad.

45. Don Calabria era maestro en valorar las diferencias y armonizar las riquezas individuales. Un ejemplo: los hermanos de la primera hora, los del inicio de 1909, eran personas completamente distintas tanto por carácter como por edad.¹²

Era una comunidad donde había de todo en materia de caracteres, estructuras mentales, educación y capacidades. Sin embargo, en poco más de un año, ese grupo tan variado de personas, se convirtió en una familia viva y en un cuerpo direccional altamente cualificado. Su vínculo era el de ser hermanos, el de ser llamados a compartir el mismo carisma de la paternidad de Dios y de abandono en la Divina Providencia, impulsados por don Calabria. Debemos al Espíritu Santo, a la capacidad que tenía don Calabria para armonizar y valorar los talentos individuales, y al deseo de santidad presente en cada uno de ellos, si de aquel grupo tan heterogéneo de personas nació la Obra.

a) Considerarse hermanos

46. “*Miren cómo se aman*”, es una profecía poderosísima! Impacta y tiene un gran efecto vocacional. Para nosotros, la profecía es la misma de aquellos tiempos; antes que nada considerarse hermanos y como tales ayudarse los unos a los otros, sobre todo en la vida espiritual, y en el servicio a los pobres. La profecía a la que estamos llamados es vivir como hermanos en nuestras comunidades, ayudándonos recíprocamente. Nos ayudamos unos a otros para que cada uno pueda realizar su propia vocación, con la propia historia y riquezas personales, en una misión común, continuamente renovada y evaluada, con fidelidad creativa.

No es un enaltecimiento individualista, muy común en la cultura de hoy. Es un llamado al don total de sí mismo, a expresar las propias potencialidades de generosidad, de creatividad, de fecundidad. En ciertos momentos de la historia personal, es posible esa donación de sí también renunciando a las propias capacidades, talentos y proyectos personales, en beneficio del propio crecimiento humano y espiritual.

47. Don Calabria utilizó una imagen bellísima de la comunidad en una de sus “máximas nocturnas” a sus religiosos: “*En un establecimiento con muchos operarios, (donde, según la profesión y el título que tienen, cada uno se ocupa de su propia máquina, para hacer su trabajo y un trabajo perfecto), es necesario, absolutamente necesario, que cada cosa esté en su lugar, tanto la rueda maestra como la más pequeña, y es así, queridos míos, que se hace el trabajo. Todas las comunidades religiosas son grandes talleres, pero no se pueden comparar con los talleres de esta tierra. Dios, el gran Artífice, realiza trabajos destinados al cielo, a la eternidad. Los operarios son los afortunados que, con su colaboración, llevan a cabo estos trabajos*”¹³. Yo quisiera especificar: grandes talleres de caridad y de valoración de los dones y talentos de cada uno. ¡Qué profética es una comunidad en la que los hermanos ponen en común sus mejores recursos! En la que todo don

¹²Don Calabria supo comprender enseguida el valor de una persona difícil de llevar, como el p. Diodato Desenzani, y lo transformó en un precioso colaborador en los primeros años (inicialmente en Vicolò Case Rotte y después en S. Zeno in Monte). En febrero de 1909, don Calabria recibió al hermano Máximo Besozzi, de 47 años; era jefe de personal en el Arsenal de Verona y uno de los responsables del movimiento católico veronés. Con don Calabria se volvió el factótum de la Obra naciente y mucho de la reestructuración de San Zeno in Monte se debe a él. En mayo de 1909 don Calabria aceptó a Giovanni Marchi de 40 años; era empleado en una sociedad de seguros y trabajará con humildad por muchos años en la Casa. En julio de 1909 se presentó Alessandro Fenzi, vidriero de profesión, que se quedará con don Calabria hasta la muerte. En agosto fue el turno de Francisco Pérez, de 48 años, abogado, conde, terrateniente, dedicado a la política. En noviembre entraron Alessandro Podavini, zapatero, que terminará sus días en la Casa. Y para terminar se asoció en aquel año Pietro Carlini, ex suboficial del ejército, con el típico temperamento militar: don Calabria lo puso en la escuela de la humildad del hermano Francisco Pérez.

¹³DON CALABRIA, *Pensamientos y máximas nocturnas*, *5577, 06-05-1918.

personal es valorizado, animado, sostenido y, a veces, despertado por los hermanos; en la que los dones de los otros no despiertan envidias, celos o rivalidades, sino más bien alegría y alabanzas a Dios. Es en esta comunidad donde el Espíritu Santo causa sorpresas, a menudo en personas insospechadas y consideradas de segundo nivel, revelando en ellas recursos y dones maravillosos.

b) Comunidades interculturales

48. Hay otra profecía al interno de nuestras comunidades que tiene necesidad de ser relanzada y testimoniada mejor en nuestro tiempo: es la interculturalidad. Las comunidades multiculturales son una tradición en nuestra Congregación, tal vez más por necesidad que por convicción. La profecía es pasar de comunidades religiosas multiculturales a comunidades religiosas interculturales, que exigen a todos sus miembros mucho trabajo sobre sí mismos. Estas comunidades son un verdadero gimnasio, en donde nos ejercitamos para lograr que la diversidad sea una riqueza, un recurso y una sinergia. En un mundo que tiende siempre más a acentuar las diferencias étnicas, culturales y religiosas, estas comunidades son sumamente proféticas porque originan y testimonian exactamente lo opuesto: procesos de comunión.

49. Está escrito en un documento de la Iglesia sobre la vida religiosa: *“Es preciso cultivar el respeto mutuo, con el que se acepta el ritmo lento de los más débiles y, al mismo tiempo, no ahoga el nacimiento de personalidades más ricas. Un respeto que favorece la creatividad, pero que es también una llamada a la responsabilidad y al compromiso para con los otros y a la solidaridad”*¹⁴. Una vida comunitaria profética es la que sabe organizar el servicio eficaz para con los pobres sin descuidar lo que favorece en cada religioso el crecimiento de la relación personal con Dios y las relaciones de los hermanos entre sí.

La Profecía del religioso hermano y del laico

50. Al inicio, nuestra Congregación estaba compuesta casi exclusivamente por hermanos. Y en la historia de la Iglesia han sido muchas las Congregaciones que iniciaron “sólo” como laicales: Benito, Francisco, Juan de Dios, Jerónimo Emiliani no tuvieron necesidad de ser sacerdotes. Fueron anunciadores del Evangelio con su vida, tratando de vivir la Palabra y de dar frutos, llevando a la comunidad cristiana el anuncio del Reino de Dios.

Los religiosos hermanos no tienen nada que no tengan los otros cristianos. Son hombres del Evangelio, felices de ser reyes, sacerdotes y profetas como todos los demás cristianos, en virtud de los sacramentos del bautismo y la confirmación. Eso basta para ser santos.

Don Calabria creyó fuertemente en la profecía del religioso hermano, como también de los laicos en general, que él consideraba capaces de dar un anuncio vivo del Evangelio y del espíritu puro y genuino en el mundo, con plena participación y pertenencia a la Obra.

Esta gran intuición de don Calabria no fue comprendida en lo que se refiere a los hermanos de la Congregación¹⁵.

¹⁴ CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, LA VIDA FRATERNA EN COMUNIDAD, Nº 40.

¹⁵En marzo de 1932 el texto de las Constituciones de la Congregación se imprimió en la tipografía de san Zeno in Monte. Al leerlo, los hermanos que trabajaban en la tipografía quedaron apenados, como también todos los demás hermanos. El texto incluía las correcciones hechas por el Obispo de Verona, Monseñor Jerónimo Cardinale, en base a las disposiciones del derecho Canónico. Para él, la Congregación era «clerical», y por lo tanto los hermanos debían ser excluidos del gobierno de la misma. Hasta ese momento el consejo general estaba compuesto por tres sacerdotes y dos hermanos. No era sólo un problema de gobierno, sino un tentativo de suprimir una instancia profética de don Calabria: en la Congregación había quien la quería como clerical, con absoluta exclusión de los hermanos laicos de los puestos de responsabilidad. En cambio, la inspiración originaria de don Calabria era la absoluta paridad entre sacerdotes y

51. La Obra tiene necesidad del religioso hermano, porque puede indicar con mayor claridad, – más que el sacerdote que tiene un rol ministerial preciso– la llamada a ser memoria viviente de la Alianza, a través de la consagración a Dios en una comunidad, para una misión. En el tiempo de don Calabria, el hermano religioso era visto en un escalón más abajo del sacerdote y el laico más todavía. Pero don Calabria afirmaba que entre el sacerdote que celebra la santa Misa y el hermano que con la escoba limpia el patio, no existe ninguna diferencia. La profecía no consiste tanto en hacer un servicio u otro, sino en dar libremente la vida al Señor, tenerlo a Él como único amor y volcar este amor a los hermanos, a partir de los de la propia comunidad. Aquí aflora todo el alcance profético de la visión de don Calabria sobre el hermano religioso: la consagración como Pobre Siervo lo hace vivir en plenitud el sacerdocio bautismal. El acto esencial de este sacrificio espiritual es el ofrecimiento de sí mismo a Dios como *“sacrificio viviente, santo y agradable a Dios”* (Rom 12, 11), en respuesta a su amor por nosotros. La vocación del Hermano es extraordinaria, pero lamentablemente no es comprendida en profundidad, especialmente en las culturas donde predomina una mentalidad clerical absoluta.

52. Esta profecía de don Calabria sigue siendo viva y actual. La Congregación puede denominarse comunidad ministerial, porque cada religioso posee la misión profética, sacerdotal y real de Cristo. Esta misión se cumple según dos modos distintos aunque complementarios entre sí: el sacerdocio común, basado en el sacramento del bautismo, y el ordenado, basado en el sacramento del orden. La relación entre el sacerdocio bautismal y el ordenado es imagen de la relación entre Cristo y la Iglesia. La relación de Cristo con la Iglesia no puede ser considerada como un movimiento de lo alto hacia abajo, por lo que el sacerdocio ordenado sería superior al bautismal. En vez, es una relación que lleva a pensar en un injerto de todos en Cristo, realizado por la común consagración religiosa, aunque con tareas y ministerios diversos.

Uno y otro sacerdocio, el del hermano y el del sacerdote, manifiestan la presencia de Cristo y la dependencia directa de Él: *“Al acercarse a él (Cristo) la piedra viva, rechazada por los hombres pero elegida y preciosa a los ojos de Dios, también ustedes, a manera de piedras vivas, son edificados como una casa espiritual, para ejercer un sacerdocio santo y ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo”*. (1 Pe 2, 4-5).

a) Crear espacios de coparticipación y reciprocidad

53. En primer lugar, don Calabria ha creado espacios de real coparticipación entre sacerdotes, hermanos y laicos. La profecía para nosotros actualmente es crear espacios de coparticipación entre Pobres Siervos, Pobres Siervas, Misioneras de los Pobres y laicos. Todos nosotros formamos la Familia Calabriana, y es muy importante que en las diversas culturas se encuentren modos de manifestar esta peculiaridad de nuestra espiritualidad, incentivando y potenciando estos espacios de sinergia y coparticipación en la misión donde nos encontramos e iniciando otras presencias en las que los miembros de la Familia Calabriana puedan estar presentes ya desde el inicio. Cerrarnos a una interacción de este tipo nos bloquea y limita no sólo en la misión, sino en el modo de ser según el pensamiento de don Calabria y nos empobrece.

54. En segundo lugar, don Calabria fue profético en el ejercicio de la autoridad al interno de la vida religiosa, no cediendo a la tentación de la clericalización. Que un hermano pueda ser superior

hermanos, exceptuando los derechos y deberes derivados de la ordenación para los sacerdotes. Don Calabria tuvo que usar toda su caridad y su ascendencia personal sobre los religiosos, en público y en privado, para calmar los ánimos – invitando a todos a obedecer al Obispo, con la certeza de que el Señor habría arreglado todo a su debido tiempo. Tres años después, en 1935, fue justamente la paridad entre hermanos y sacerdotes uno de los mayores pretextos usados para pedir la intervención de un visitador apostólico.

de una comunidad religiosa o responsable de una Delegación, con sacerdotes “subordinados” a él, para nosotros es un hecho, pero aún no para el derecho canónico. La Congregación obra en contextos culturales donde la figura del sacerdote es valorizada al máximo, mientras que la del hermano religioso es considerada un repuesto, un “sacerdote al que le falta algo”. La profecía para nosotros hoy es no caer de nuevo en la tentación de la clericalización, sino ser un signo muy fuerte en las realidades donde estamos, para mostrar, aunque la realidad diga lo contrario, que es profundamente evangélico un relacionamiento de este tipo.

55. En tercer lugar, la figura del hermano, como la percibía don Calabria, es profética porque los hermanos han sido “el alma económica” de la Casa desde el inicio. No tanto como fuerza de trabajo, sino porque don Calabria confiaba en su competencia en la gestión económica de los talleres y de las actividades necesarias para la manutención de los niños. Los hermanos eran también figuras de gran altura espiritual para transmitir a los niños el Evangelio vivido y el testimonio vivo de una vida entregada al Señor. Actualmente, la profecía del hermano es muy importante, más de lo que podemos imaginar, en el simple organizar de manera técnica y profesional la gestión económica, que se vuelve cada vez más compleja, pero más que nada por su consagración y presencia en la realidad y en el mundo, ofreciendo el testimonio del carisma.

b) Las hermanas y los laicos

56. Hablando del hermano, no podemos olvidar la intuición de don Calabria sobre la figura de las hermanas que, con su genio femenino, contribuyen a la complementariedad de la misión, como también la presencia de los laicos, estimados profundamente por él. Desde el inicio don Calabria quiso y pensó en estas figuras en la Obra.

Debemos hoy tratar de profundizar la identidad específica de cada miembro de la Obra –religiosos, religiosas y laicos– y el modo de relacionarnos y trabajar juntos para una misión profética en la Obra y en la Iglesia. Estoy consciente que en ciertas culturas se hace más difícil captar la riqueza de la variedad de esta presencia, pero no debemos olvidar la intuición primaria de don Calabria, que sentía todo el valor de una realidad compuesta e integrada por las distintas vocaciones. El Señor nos pide vivir juntos el carisma, tratando de traducirlo concretamente en las distintas realidades y culturas en las que estamos presentes. *“El Carisma de la Obra no está en las manos de los religiosos que lo transmiten a los laicos, sino que cada uno en su específico estado de vida es corresponsable de vivir y transmitir el carisma. Es preciso caminar en conjunto hacia una única dirección que debe ser continuamente buscada y reencauzada. Hermanos, hermanas y laicos son “antenas” que captan las exigencias de la Iglesia y de la sociedad de hoy y de mañana, las comparten y realizan en el diálogo un discernimiento común para las respuestas proféticas que la Obra está llamada a dar”¹⁶.*

57. Las peculiaridades de los distintos miembros de la Familia Calabriana –religiosos, religiosas y laico– nos ayudan a vivir el espíritu de familia que se construye en la riqueza de la diversidad, con la participación de todos los componentes, cada uno dotado de características diferentes, pero complementarias. Me parece oportuno que a través de los Consejos de la Familia Calabriana, que se desea se constituyan en las distintas realidades de la Obra, se empiece a hacer un camino de unidad, en la aceptación recíproca de las diferencias como riquezas a cultivar.

¹⁶P. MIGUEL TOFFUL, “Discurso en la fiesta de la Familia Calabriana”, San Zeno in Monte, 31 de mayo de 2015.

La Profecía del abandono absoluto

58. La santidad de la persona se refleja en sus palabras y acciones, en el apostolado y en el trabajo que realiza: *“El fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad”* (Ef 5, 9). Este esfuerzo de santidad es la base de todo apostolado.

Sin embargo, en sus últimos años, la luz parecía haber desaparecido de la vida de don Calabria. Aridez espiritual, noche oscura de la fe, pesadilla de su nulidad y de su pecado, sentimiento de perdición eterna.

59. La certeza del amor del Padre nos hace dar un sentido también a los sucesos más dramáticos y difíciles de aceptar. Quien tiene a Dios por Padre nunca puede sentirse solo, ni siquiera ante los «porqués» humanamente más inquietantes de su vida: el sufrimiento, la enfermedad o aquella pequeña muerte cotidiana que es el envejecimiento. El sufrimiento y la enfermedad pertenecen a los límites y al misterio de nuestra existencia humana, que no podemos esconder, o tratar de evadir. Cuando, con sereno abandono en la voluntad del Padre, a veces difícil de entender, conseguimos comprender que también la enfermedad, el sufrimiento y la fragilidad vividos en el Señor tienen un sentido, entonces éstos adquieren una dignidad y un valor incomparables, hasta transformarse en premisa de alegría: *“La mujer, cuando va a dar a luz, está triste porque le ha llegado su hora; pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda del aprieto por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo.”* (Jn 16, 21).

60. El apostolado del abandono absoluto y confiado en las manos de Dios también en estas situaciones es quizá la forma más eficaz de apostolado que exista, una profecía evidente e indiscutible, también para el que no cree en Dios. Es un empeño de santidad absoluta, ya que es el empeño de ser continuadores de la pasión de Cristo. En estos años he conocido a muchos religiosos y laicos que han aceptado, con serenidad y sin quejas, vivir esta forma suprema de abandono con vivo deseo de reparación. Han sido y son, además de un ejemplo, una enorme fuente de bendición para toda la Obra, profetas vivientes del abandono completo y absoluto en el Padre.

Pero ésta es una etapa que en cierto modo no nos pertenece, en cuanto que no es determinada por nosotros. Quisiera tratar de identificar, en este misterio de la cruz, algunas exigencias más concretas, traducibles y realizables en nuestro día a día, a través de las cuales hacer profética nuestra vida.

a) Abandono: llamados a despojarnos cada día

61. En esta perspectiva, antes que nada tenemos necesidad de darnos cuenta que estamos llamados a despojarnos todos los días de todo lo que no es de Dios. San Juan de la Cruz decía, y lo decía para todos los cristianos: *“Amar a Dios es despojarse por Él de todo lo que no es de Dios”*. Este despojarse de todo valor que no sea Cristo puede también desanimarnos, porque se trata de aceptar en nuestra vida la renuncia a nosotros mismos, en el sentido más amplio y profundo de esta palabra. *“Seamos humildes, tengamos presente que un corazón lleno de sí mismo, siempre estará vacío de amor de Dios... Sí, queridos, pongámonos una mano en el corazón, y fijémonos si somos instrumentos como el Señor nos quiere, para cumplir sus designios: unirnos estrechamente a Él... por el total abandono en su Providencia”*¹⁷.

62. Dios quiere ser nuestra única posesión, nuestro único tesoro, la única presencia en nuestra vida – y nosotros debemos estar disponibles, con libertad de corazón, con un abandono incondicional a sus iniciativas. *“El secreto de la vida y de la fuerza de esta Obra, les decía, está aquí, en el abandono total en Dios y en su Divina Providencia, sin angustiarnos por el mañana, manteniéndonos alejados de las protecciones humanas. Los medios vendrán y nos vendrán*

¹⁷DON CALABRIA, *Exhortación para la Inmaculada y la Navidad* – 1928. CONF. – Exhort. * 5608.

*directamente del Señor, que sabrá inspirar a su debido tiempo a personas dignas, que moverá a los corazones inspirados cristianamente a hacer el bien, para que vengan en ayuda de nuestras necesidades, de nuestras carencias que, al fin de cuentas, son las necesidades y carencias de estas pobres criaturas que la Providencia amó y trajo aquí, como un día amó y trajo aquí a ustedes mismos*¹⁸.

b) Abandono: itinerario eucarístico

63. ¿Cómo se puede llegar a todo esto? Lo debemos realizar en nuestra vida por medio de itinerarios muy concretos. Uno de ellos es el itinerario eucarístico. Se llega a adquirir la forma de Cristo a través de la Eucaristía celebrada y adorada. Tenemos que darnos cuenta que la fuerza de este sacramento realiza en nosotros la configuración con Cristo y con Cristo crucificado. Debemos transformarnos en adoradores eucarísticos, no sólo para celebrar nuestra fe, sino para dar plenitud y cumplimiento a esta llamada profética de abandono absoluto a la voluntad del Padre, que nos quiere “dispuestos a todo”.

64. *“Señor Dios, toma mi vida, haz de ella lo que quieras, para que sea la vida de Jesucristo. Y, cualquiera sea mi estado, gozoso o desolado, enfermo o sano, satisfecho o humillado, nunca podré impedir que el Espíritu dentro de mí clame fuerte hacia ti, invocando imperiosamente tu Amor por los hombres mis hermanos, que no saben que tú eres el Padre. Oh Padre, aquí tienes mi vida: pero dame a mis hermanos para que los reconduzca a ti*¹⁹.

El abandono absoluto que nos ha enseñado don Calabria, y que se vuelve profecía, es poner nuestra vida en las manos del Padre, para que se transforme cada día en sacrificio viviente y entrega preciosa a su santa Voluntad.

¹⁸DON CALABRIA, *L'Amico*, agosto de 1931, * 5986.

¹⁹PIERRE LYONNET, *Ecrits Spirituels*, Ed. de l'Epi, Paris 1951, pág. 162.

III- VIVIR HOY LA PROFECÍA DENTRO DE LA OBRA

«A nosotros, los Pobres Siervos, se nos confía la misión de realizar estos nuevos designios y a esta realización está unida nuestra feliz eternidad, recordémoslo bien... La Obra debe extenderse "usque ad finem terrae", pero a una condición: que seamos fieles a nuestra vocación. Instrumentos dóciles, humildes, como trapos, como arcilla, seguros de la palabra infalible de Dios: "El que cree en mí hará las obras que yo hago y las hará aun mayores»²⁰.

65. En este capítulo nos detendremos a mirar más de cerca la realidad de la Obra y los desafíos del momento histórico, para ofrecer algunas líneas de reflexión y de acción en este trienio sobre la profecía y la evangelización, como fue pedido en el último Capítulo General.

En la reflexión sobre la vida consagrada, hoy se afirma con énfasis que para ser profética debe comunicar espiritualidad, debe conducirnos a crear fraternidad y debe estar comprometida concretamente en la misión. También nosotros, como Familia calabriana, estamos llamados a una profecía de la mística, de la fraternidad y de la misión. Sólo una vida espiritual intensa y profunda, que alimente la fraternidad y la misión, está en grado de manifestar la profecía de la paternidad de Dios. Hay una *mística de la fraternidad* que se debe cultivar mediante la espiritualidad de la comunión y la cultura del encuentro. Hay una *mística de la misión* que hay que cultivar a través de la dedición generosa, gozosa, gratuita, el empeño en el servicio, la visible pertenencia a Dios, a la comunidad, a los hermanos, a las hermanas y al vaciamiento de sí mismo. *"Si la vida consagrada quiere mantener su misión profética y su fascinación, continuando en su ser escuela de fidelidad para los cercanos y para los lejanos (cf. Efesios 2, 17), debe mantenerse la frescura y la novedad de la centralidad de Jesús, el atractivo de la espiritualidad y la fuerza de la misión, mostrar la belleza de la escuela de Cristo e irradiar esperanza y alegría"*²¹.

66. Dentro de la Obra tenemos una riqueza que es única y nos caracteriza desde los primeros tiempos: la realidad misma de la Familia Calabriana, compuesta por religiosos y religiosas de las tres Congregaciones y los laicos. Podemos decir que esta dimensión es profética por sí sola. Lamentablemente a veces no estamos conscientes de la fuerza y de la riqueza interna que poseemos y corremos el peligro de desperdiciar esta potencialidad, que puede hacer crecer y desarrollar la Familia Calabriana.

67. No se puede ser radicales en vivir los valores evangélicos y carismáticos de la Obra sin ser proféticos; como tampoco se puede vivir una auténtica profecía sin estar radicados profundamente en los valores del Evangelio. Si no existe este pasaje fundamental, viviremos en la dicotomía del legalismo (radicales = rígidos), o de realizar signos, incluso hermosos, pero sin una auténtica profundidad que hable por sí sola de los valores del Evangelio y del carisma. Haríamos sólo un poco de "humo" o de "ruido", algo llamativo pero carente de contenido.

68. Nuestro espíritu puro y genuino contiene una profecía peculiar, en el seno de la comunidad cristiana y de la Iglesia, que no puede ser una entre las tantas. Hay un estilo peculiar que nos identifica. *"El mundo, los de afuera, aun sin ver en ustedes un hábito religioso, deben darse cuenta de que no son como los demás; por sus palabras, por sus gestos, por su comportamiento, deben comprender*

²⁰DON CALABRIA, *Cartas Colect.* * 9373/B 1951(?).

²¹PAPA FRANCISCO, *Discurso a los participantes de la Asamblea plenaria de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica*, 28 de enero de 2017.

que son religiosos y religiosos especiales”²². Pienso que sea importante descubrir qué es lo que el Señor nos pide hoy y, en el discernimiento y a la luz del Espíritu, dar respuestas concretas.

69. Hemos de tener la valentía de observar de cerca y reconocer toda la riqueza que tenemos, pero también señalarnos donde están siendo amenazadas la Obra, nuestras comunidades y nuestras actividades. Como Familia Calabriana vivimos *“en una cultura frecuentemente dominada por la técnica, donde se multiplican las formas de tristeza y soledad en las que caen las personas, entre ellas muchos jóvenes. En efecto, el futuro parece estar en manos de la incertidumbre que impide tener estabilidad. De ahí surgen a menudo sentimientos de melancolía, tristeza y aburrimiento que lentamente pueden conducir a la desesperación. Se necesitan testigos de la esperanza y de la verdadera alegría para deshacer las quimeras que prometen una felicidad fácil con paraísos artificiales. El vacío profundo de muchos puede ser colmado por la esperanza que llevamos en el corazón y por la alegría que brota de ella. Hay mucha necesidad de reconocer la alegría que se revela en el corazón que ha sido tocado por la misericordia*”²³.

En este contexto cultural tenemos una tarea, una misión: ser profecía de la paternidad de Dios, de su amor providente y misericordioso. Esta profecía se expresa a través de muchas otras “profecías”. Veamos entonces algunas dimensiones que hacen creativa y significativa nuestra profecía en el contexto actual.

La profecía del estilo de vida: confianza filial y abandono en la Providencia.

70. Un aspecto fundamental es el que dice respecto a nuestro estilo de vida y a la actitud de confianza y abandono. Nacida del costado de Jesús y hecha para los tiempos actuales, la Obra posee un especial espíritu de fe, confianza y abandono en la Divina Providencia que nos empuja a vivir nuestra vocación y misión de un modo auténtico, con la certeza de que el vivir radicalmente el carisma nos lleva a no fundamentar primariamente la vida y la misión de evangelizar sobre cálculos humanos.

71. Estamos conscientes de que el abandono y la confianza en la Divina Providencia debe caracterizar nuestra manera de ser, lo que no significa falta de conciencia y responsabilidad en lo que dice al aspecto económico. Si por un lado es necesaria una gestión económica cuidadosa, quisiera alertar sobre una actitud que a veces me parece corremos el peligro de tener: la de hacer depender el servicio a los pobres de las correspondientes financiaciones. Esto hace perder la confianza en la Providencia y destruye nuestro carisma. La Obra debería ser una isla de *locura de la Providencia*, en medio a un mar de personas y entidades que viven aferrados a las seguridades. Los Pobres Siervos tenemos la libertad interior absoluta que nos viene del abandono confiado en la Divina Providencia.

72. Hay un factor de discernimiento que nos impulsa todos los días a buscar una gestión esmerada, capaz de darnos indicadores fundamentales para tener, en tiempo real, los datos concretos de una misión y actividad. Podemos medir con elementos técnicos estos datos, pero la dimensión esencial que no puede faltar en nuestras comunidades religiosas y en los laicos responsables, es el aspecto existencial de la fe, para poder vivir, en el día a día, esta *“locura del abandono en la Divina Providencia”*. La llamo locura porque realmente cuando se la vive de un modo consciente, nos hace dar saltos en la fe que empujan nuestra vida en forma maravillosa.

73. Los milagros sucedidos en el tiempo de don Calabria y en el de muchos otros hermanos y hermanas santos, no eran sino el amplio margen dejado a la Providencia para obrar utilizando

²²DON CALABRIA, CONF. - EXHORT. * 5644/B [Sin fecha].

²³PAPA FRANCISCO, CARTA APOSTÓLICA MISERICORDIA ET MISERA, 3.

elementos de la sabiduría común²⁴. El abandono total no excluye la racionalidad, y la racionalidad no puede esconder y opacar la acción extraordinaria de la Providencia. Esta fe y confianza se la transmitía principalmente a las personas que acogían profundamente el mensaje evangélico.

Creo que hoy debemos recuperar este modo de ser profetas, con la hermosura y la actualidad de nuestro carisma que nos coloca en el justo equilibrio entre el abandonarse totalmente y el tener la *cabeza sobre los hombros*, principios clarísimos para nuestro don Calabria. En esta sociedad que vive de cálculos humanos ¿cómo recuperar, hoy, para nosotros religiosos y laicos y para nuestras actividades, una respuesta confiada y carismática? Quizá no nos damos cuenta icuánta impresión e impacto evangélico provoca un estilo de confianza y abandono en la Divina Providencia! *“Un punto capital y principal de esta Obra es el absoluto y total abandono en los brazos amorosos de la divina Providencia”*²⁵.

74. Es posible realización concreta de este principio, aún actual y punto cardinal de nuestro carisma, en la medida que creemos en la eficacia de la providencia. Es un aspecto que libera de muchos miedos el corazón del religioso, de la religiosa y del laico y da una paz y serenidad extraordinarias. ¡Estamos en las manos del Señor! Creo sea muy importante manifestar en los tiempos de hoy esta *“locura de la Divina Providencia”*, que es una tierna madre, porque es uno de los puntos específicos de nuestra profecía.

La profecía de las opciones proféticas y no de las repeticiones

75. La misión específica de la Obra debe encontrar expresiones proféticas que la hagan actual. Una realidad se vuelve profética y evangeliza en la medida en que *“se ensucia las manos”* con los pobres y necesitados por los caminos del mundo y es una advertencia para las estructuras de poder y de dominio. Sin la misión específica y el contacto directo con las periferias, se corre el peligro que la profecía muera, como a veces sucedió con la profecía bíblica, cuando el profeta terminaba en el palacio del rey. Para que sea viva debe continuamente involucrarse, enfrentando los desafíos concretos de la realidad; no debe alejarse de la periferia, allí donde su creatividad es puesta a prueba por los nuevos desafíos que día a día se presentan; y debe estar cercana al clamor del pobre. De otra forma, nuestra misión, aun siendo de calidad y exitosa, corre el riesgo de no ser profética. Será significativa en la medida que vaya contra corriente en un mundo siempre más esclavo del dinero, del poder y de la fuerza que instrumentaliza a los pobres.

76. Desde el inicio, la Obra se caracterizó, de acuerdo al pensamiento del Fundador, por su capacidad de ir a los lugares donde humanamente no hay nada que esperar: *“Debemos ir siempre donde no hay nada humanamente que conseguir, y por lo tanto a los más pobres, a los humildes; debemos buscar almas, criaturas abandonadas, marginados, despreciados, ancianos, enfermos, pecadores; éstos son nuestros tesoros, las perlas de la Obra, la llave que nos abre el cielo y así se manifestará mejor la Divina Providencia”*²⁶. Creo que éste sea hoy un llamado a dejarnos conducir por los desafíos que son propios de nuestro carisma.

77. Sin embargo, da la impresión de que a veces nuestras presencias y actividades se reducen a repetir las cosas que siempre hicimos o hacemos de una determinada manera. La creatividad que necesitamos es la del Evangelio, que nos invita a responder con audacia a las nuevas pobrezas de hoy, según nuestro carisma y con cierta libertad interior y adaptación a los vertiginosos cambios de

²⁴ Por ejemplo, el hno. Victorino, al llevar terneros a los granjeros para criarlos y tener carne para los “buoni fanciulli” (elemento puramente gestional), daba espacio también a la fe, confianza y abandono en la Providencia, en circunstancias en que faltaban los medios y aun así se seguía adelante.

²⁵ DON CALABRIA, Cartas a los religiosos nº 32, del 17-11-1920.

²⁶ DON CALABRIA, Memorándum – Apuntes * 8730, 23-07-1943

la sociedad. El carisma nos empuja a vivir en novedad de mente y acción que hace libre nuestro corazón y nuestra vida para ocuparnos de personas o situaciones concretas.

78. Existe un detalle en nuestro espíritu que no debemos descuidar: el llamado a ir a donde nadie quiere ir. *“Las periferias a las que somos enviados, son las personas no amadas, olvidadas o marginadas, de quienes nadie se hace cargo y a las cuales debemos ir con creatividad profética para ser testigos de la paternidad de Dios”*²⁷. La cultura actual da mayor valor a las situaciones que manifiestan fuerza, potencia y eficiencia; en cambio, el mensaje evangélico prefiere la lógica de la pequeña semilla, de la levadura, de la minoridad y de la minoría, de los pequeños y de los sencillos que poseen la fuerza de la transformación evangélica.

79. Además, para ser profética, la misión debe estar inserta en la realidad. La misión encarna la profecía del carisma en las situaciones reales de cada día, en donde las comunidades viven y actúan en medio a la gente y junto con la gente. No existe profecía sin encarnación en el entramado de la pobreza geográfica y de la periferia existencial.

Esta cercanía se manifiesta con un amor concreto que se transforma en fuerza y potencia hacia toda la persona. Cuando amo a alguien, siento que mi vida tiene sentido sólo si puedo estarle cerca. Entonces la misión nace del deseo de Jesús de estar al lado de sus hermanos amados, sobre todo de los más pequeños: *“Jesús quiere servirse de nosotros para llegar siempre más cerca de su pueblo amado”*²⁸. Mediante nuestra proximidad con la gente, Jesús se hace siempre más cercano a su pueblo. El Papa Francisco lo repite muchas veces: *“Jesús mismo es el modelo de esta opción evangelizadora que nos introduce en el corazón del pueblo. ¡Cuánto bien nos hace verlo cerca de todos!”*²⁹. Por lo tanto, la opción de estar cerca de la gente no es una opción ideológica o política, sino cristológica: el modelo que nos inspira es Jesús cercano al pueblo. La proximidad es la fuente y la meta de la misión. Esto era verdad ayer y continúa siéndolo hoy. También hoy frente a la globalización de la indiferencia, Dios nos propone la cercanía, la relación personal. Por cierto, ante tantos desafíos que nos superan, muchas veces nos sentimos impotentes, no encontramos respuestas inmediatas y quizá no las tendremos nunca. Pero si no siempre sabemos qué hacer, Jesús nos da una indicación clara de donde estar: ¡hoy como ayer, Jesús nos llama a estar cerca de la gente, cerca de los pobres!³⁰

80. Es un sueño que puede transformarse en realidad en nuestra Familia Calabriana, quizá reflexionándolo en los Consejos y compartiéndolo en el deseado “encuentro de la Familia Calabriana” que el Capítulo nos ha pedido, valorando la riqueza que tenemos en nuestra familia. Creo que el Espíritu está preparando los tiempos para dar inicio a nuevas presencias y misiones, donde se viva la espiritualidad calabriana con una presencia compartida por religiosos, religiosas y laicos. El Espíritu dará vida a procesos de apertura para una nueva profecía, con religiosos y laicos, no para repetir lo que ya hacemos (parroquias, actividades sociales o actividades ya existentes), sino para crear espacios nuevos, que deberemos recorrer con nuevo empuje y una presencia que sea significativa. El Señor nos ensanchará el corazón y la mirada para descubrir otros modos de vivir y de encarnar nuestra espiritualidad según la voluntad de Dios. ¿Qué desea Él en los contextos donde nos encontramos? Debemos estar conscientes que los procesos son lentos, porque involucran a personas. Pero es preciso que se lleven a cabo a la luz de la Palabra de Dios, por el discernimiento y el intercambio.

²⁷POBRES SIERVOS DE LA DIVINA PROVIDENCIA, *“Sean mis testigos en toda la tierra”*, Documento final del XIº Capítulo General, B2 pág. 11.

²⁸PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 268.

²⁹*Ibidem*, 269.

³⁰Cfr. <http://www.giovanimissione.it/teologia-della-missione/623/il-cristo-vicino/>

81. Por eso, invito fraternalmente a las Delegaciones y misiones a ser valientes en el discernimiento junto con los laicos, para que el ir a las periferias no quede sólo escrito en el documento final del Capítulo, sino que se transforme en una opción clara y concreta.

A tres años del Capítulo podemos preguntarnos: ¿hacia dónde vamos en este sexenio? ¿En cuáles periferias estamos invirtiendo nuestras fuerzas? ¿A dónde va nuestra profecía, la que nos impulsa a responder como Familia Calabriana a las nuevas pobrezas? Si no abrazamos desafíos concretos, puede suceder que nuestra profecía deje de ser viva y significativa, aunque hagamos cosas hermosas y de calidad. Espero que este momento histórico haga llegar a nuestra Obra un aire nuevo y un compromiso renovado en las distintas realidades en que nos encontramos. No debemos tener miedo a dejar los esquemas que seguido nos bloquean y nos quitan la creatividad evangélica y calabriana, diciendo que “siempre hemos hecho así”, o peor aún, pensando que en ese lugar no existen otras respuestas o alternativas respecto a las soluciones que ya estamos adoptando. Creo que éstas son todas excusas para no salir de lo que hemos construido. ¿Dónde está la novedad del Espíritu que nos impulsa hacia otros lugares?

82. Pienso especialmente en las nuevas aperturas realizadas o que se proyectan para el futuro en las Delegaciones o en los nuevos países adonde se nos pedirá ir. Estamos invitados a dirigir nuestra mirada a toda la Familia Calabriana, para iniciar procesos que realicen, en algún lado, una concreta y real participación de todos los componentes de la Familia Calabriana, como expresión de nuestra profecía: religiosos, religiosas y laicos. También en el último Capítulo General de las Misioneras de los Pobres se ha expresado el deseo de una real participación entre los distintos ramos de la Obra, con la perspectiva de una nueva profecía. El Espíritu Santo nos ayude a captar lo que más necesitamos en este momento para crecer en el testimonio evangélico de Familia Calabriana, abierta a la misión con los más pobres.

83. *“La Obra de los Pobres Siervos, con al frente este pobre y viejo sacerdote, yo la llamo la Obra de los Barrenderos; deben, debemos limpiar la calle, para que Jesús pueda llegar hasta nosotros y nosotros con Él ir a todo el mundo, para salvar, para llamar a las almas, a todas las almas”*³¹. Dentro de cada uno debe haber este anhelo profundo de don Calabria, que nos invita a salir en busca de nuevos horizontes para encarnar la espiritualidad de la Obra. Hago votos de que realmente crezca en nosotros este impulso para ser evangélicamente creativos en las distintas realidades donde nos encontramos.

Profecía de la fragilidad

84. El mundo de hoy da mucho valor a la apariencia, a la fuerza, a la exterioridad y a todo lo que aparece como potente, bello y notable; en cambio esconde lo débil y frágil. La experiencia de la fragilidad es inherente a nuestra naturaleza y la experimentamos desde el primer momento de nuestra existencia. Somos seres vulnerables. Utilizando el lenguaje bíblico podemos decir: *“tierra y polvo”*. Tal vez durante toda la vida nos esforzamos por vencer la fragilidad, porque pensamos que lo ideal es ser fuertes y bellos, atrasar la muerte y evitar la enfermedad. En cierto sentido, la ciencia y la técnica nos hacen creer que todo se puede arreglar, sustituir y cambiar, para “parecer y vivir mejor”, para ser felices.

85. Sin embargo, la fragilidad, justamente porque intrínseca a nuestra condición humana, juega un papel importante en nuestra humanización y en nuestro crecimiento espiritual. No saber todo, no poder controlar o dominar todo, es algo bueno y no un límite o una barrera, porque nos lleva a crear relaciones, a iniciar procesos de solidaridad, complementariedad y comunión en la diversidad. De

³¹DON CALABRIA, *Carta al P. Riccardo Lombardi S.J.*, *5020, 18-12-1947.

nuestra condición de fragilidad deriva la capacidad de entrar en relación con los demás y sobre todo con el Otro. *“Cuando soy débil (frágil) entonces soy fuerte”*, nos recuerda san Pablo³².

Si no fuéramos vulnerables no podríamos desarrollar la capacidad de hacer algo juntos, aceptar de tener necesidad los unos de los otros y, sobre todo, encontrar nuestra fuerza en Jesucristo. *“En efecto, sólo el que reconoce la propia fragilidad, los propios límites puede construir relaciones fraternas y solidarias en la Iglesia y en la sociedad”*³³.

86. Haciendo experiencia de la vulnerabilidad y de la fragilidad, típicas del ser humano, es realmente importante cultivar una conciencia que nos permita situarnos ante nosotros mismos, ante los demás y ante la Obra, reconociéndonos humildemente limitados.

Para nuestro tiempo es una profecía no esconder las fragilidades, porque es en ellas que se manifiesta la potencia de Dios y todo lo que Él puede hacer en nuestra vida. *“Llevamos este tesoro en vasos de barro, para que aparezca que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros”*(2Cor 4,7). La profecía entonces se manifiesta también a través de los límites del profeta quien, como vemos en la Biblia, no se sentía a la altura ni digno de asumir el proyecto que Dios le estaba mostrando.

87. La experiencia de fragilidad y vulnerabilidad también marcó profundamente la vida de don Calabria, que se sentía realmente limitado y con innumerables imperfecciones, incapaz de proseguir la misión que le había sido confiada. Pero al mismo tiempo se sentía seguro y fuerte en las manos de Dios Padre que no lo abandonaba nunca. *“... Es un gran designio, una tarea divina que se le confía a nuestra Obra que, si por un lado es señal de predilección, por el otro nos debe llenar de un sacro temor, conscientes de nuestra debilidad y fragilidad...”*³⁴.

Debemos superar antes que nada la mentalidad del número, de la cantidad y de la grandeza de las obras, que muchas veces es el criterio exclusivo para valorar una institución, aun de tipo eclesial. Don Calabria nos enseña muy bien, recordándonos la pequeñez, el *“buseta e taneta”*, que pocos serán como muchos si son santos y viven el Evangelio *“sine glossa”*.

No son la fuerza, el poder y la potencia exterior que demuestran lo que la Obra puede hacer, lo que nuestras comunidades pueden desarrollar y lo que nuestras actividades pueden lograr. No es esto que garantiza nuestro testimonio evangélico. La verdadera profecía y garantía evangélica es la que pasa a través del límite, la vulnerabilidad, la fragilidad, la debilidad, según la lógica de la cruz.

88. La Obra y su profecía no será más o menos efectiva si se basa en cálculos humanos, en la fuerzas, en los proyectos, en el privilegio o prestigio de algunas personas en relación a otras, en la discriminación de los más fuertes o “calificados”, etc.; será eficaz si en la vulnerabilidad y fragilidad de nuestras personas, de las actividades y de las circunstancias, se manifiesta la presencia y la potencia de Dios, que no abandona y se hace presente con su providencia y ternura. *“Maldito el hombre que confía en el hombre y pone su confianza en la carne y su corazón se aleja del Señor... Bendito el hombre que confía en el Señor y pone en Él su esperanza...”* (Jer 17, 5.7).

89. ¡Cuánto puede cambiar el mundo y el ambiente a nuestro alrededor si estamos conscientes de esta fragilidad que es parte de nuestra condición humana y nos dejamos llenar por la fuerza y por la presencia de un Dios que se acerca a nosotros y libremente nos invita a ser sus instrumentos en el mundo! Cuando nuestras fragilidades personales y los límites de nuestras comunidades, de nuestra presencia y actividades en el mundo se llenan de este Dios Padre providente que no nos abandona, entonces vivimos en una profunda serenidad, confianza y alegría, que contagian a las personas que nos encuentran.

³²Cf. 2 Cor 12,10.

³³PAPA FRANCISCO, *Encuentro con el Movimiento Apostólico Ciegos y la Pequeña Misión para los Sordomudos*, 03-04-2014.

³⁴DON CALABRIA, *Carta L*, Pentecostés, 25 de mayo de 1947.

90. Hermanos y hermanas, no nos dejemos seducir por la lógica del mundo y no tratemos de esconder nuestras fragilidades. Vivamos con alegría los límites, pues son la fuerza de Dios para realizar sus designios. Además es necesario distinguir bien entre fragilidad y pecado –que son parte de la vida humana– y las actitudes de injusticia, corrupción y malicia, que se justifican como siendo fragilidad. Estas actitudes no manifiestan la profecía evangélica.

Vivir y experimentar la fragilidad nos hace más humanos, más cercanos, menos jueces de las fragilidades ajenas, más alegres y capaces de sonrisa y ternura. ¡Hagamos la prueba y veremos cuánto más hermosa puede volverse nuestra Familia Calabriana!

La profecía de la misión con los más pobres

91. Habiendo hablado de la vulnerabilidad y la fragilidad, debemos de inmediato mirar a los últimos, a los frágiles y olvidados de la sociedad, a los que no cuentan, o peor aún, son un peso para el sistema capitalista y económico actual: **“los pobres”**. Hacia ellos se dirige nuestra atención y misión como familia Calabriana. Es en la misión con los más pobres y abandonados que la Obra, hoy más que nunca, eleva su voz profética. *“Busquemos a las almas y siempre a las más abandonadas. Si la Providencia manda misiones: ahí donde nos llama la Providencia busquemos a los pobres, a los abandonados, a los despreciados: es nuestro campo”*³⁵.

92. Los pobres, así llamados genéricamente, no son una categoría social a la que es preciso ir y asistir, compartiendo con ellos lo que tenemos, dejándolos en el anonimato. Los pobres son personas concretas, cada uno con un rostro y una historia particular. ¡El pobre es como Dios! Los pobres son carne de Dios. Sus ojos son los ojos de Dios, su hambre es el hambre de Dios. Si un hombre sufre y está mal, también Él sufre y está mal.

Lamentablemente hemos reducido los pobres a una categoría social a la que acudir, manteniéndolos en el anonimato y por eso la indiferencia es muchas veces la respuesta a las personas y a la pobreza. En cambio, para el Evangelio, el pobre no es anónimo, sino uno que lleva el nombre de Dios. Un Dios que condiciona la salvación no a acciones extraordinarias, sino a obras cotidianas, sencillas, al alcance de todos; no a actos de culto hacia Él, sino al culto de los últimos de la fila, mediante las obras de misericordia. *“Lo que hicieron a uno de mis hermanos más pequeños, **¡lo hicieron a mí!**”* (Mt 25, 40).

93. La solidaridad hacia los pobres adquiere una dimensión de salvación en la medida que reconocemos en ellos el rostro de Cristo. De este modo, la solidaridad humana recibe una motivación trascendente que la tutela de toda instrumentalización. Por extensión, aparece claro que la verdadera religiosidad consiste en el empeño concreto y laborioso en favor de los hermanos pobres, marginalizados y oprimidos³⁶.

Por eso, resulta evidente que el cristianismo y la vida religiosa que estamos llamados a vivir y a testimoniar dentro de la Obra, no pueden reducirse a prácticas exteriores, a hacer el bien de cualquier modo, para acallar nuestra conciencia, pensando que servimos a los pobres. La verdadera profecía que se nos pide es la de la *proximidad*, que transforma en primer lugar nuestra vida y después proporciona enorme alegría a las personas que encontramos.

94. Para que una actividad o una presencia al servicio de los más pobres sea profética, no puede ser hecha de cualquier modo, contentándonos de hacer algo útil por ellos. Es importante preguntarnos continuamente cómo la llevamos a cabo; cuáles son las motivaciones profundas que nos empujan a hacerla. O hay un vínculo profundo con el Evangelio y con el carisma, o de lo contrario

³⁵ Don Calabria, *Exhortaciones a los Religiosos*, *2560 (Sin fecha).

³⁶Cfr. P. MIGUEL TOFFUL, *“Reflexiones durante el retiro a los Religiosos en ocasión de la Puerta Santa en san Zeno in Monte”*, 1 de octubre de 2016.

resulta ineficaz y no comunica nada. Además, debe ser ejemplar en el desarrollo y en el uso de los recursos (providencias) destinados a esas actividades. Debemos ser conscientes y transparentes, haciendo no sólo que lleguen estas providencias, sino sobre todo sabiendo cómo llegan y de dónde llegan, para que después no nos aten las manos. Sin esta transparencia, aunque hagamos el bien y nuestras actividades sean hermosas, responderán siempre a criterios humanos y a una mentalidad mundana y antievangélica. *“La Casa de los Buoni Fanciulli no es un colegio cualquiera, es algo muy especial. Dios la gobierna con su providencia. No sabe qué hacer con los medios y las protecciones humanas”*³⁷.

95. El Señor nos ha confiado un carisma y una misión extraordinaria de amor y de servicio a los más pobres. Tenemos la responsabilidad de llevarla a cabo con criterios evangélicos, carismáticos y con total transparencia en los medios al servicio de los más pobres. Que no suceda que, con todo nuestro esfuerzo, programaciones y actividades, estemos *“robando”* a los pobres, privándolos de nuestro amor concreto hacia ellos y también de los recursos que la Providencia pone en nuestras manos para ellos: *“...todo lo que la Providencia manda debe destinarse a los pobres que el Señor nos confía o darse a los necesitados”*³⁸.

Ésta es nuestra verdadera profecía hacia los más pobres y abandonados, que se vuelve testimonio para el mundo y es de una actualidad extraordinaria. Debemos prestar mucha atención, para que nuestro “hacer el bien” no se manche con actitudes que contraríen lo que indica nuestro carisma como camino de evangelización y misión fundamental de la Obra.

96. Además de esto, en este tiempo de grandes cambios, debemos tener una particular atención y sensibilidad para con las nuevas pobreza, porque el propio carisma nos empuja a una constante evolución en nuestro obrar. Hoy día, justamente por los continuos cambios de la sociedad, debemos poseer agilidad mental, carismática y operativa para modificar los frentes de acción en la búsqueda evangélica de los más pobres y abandonados que la sociedad de consumo sigue creando.

La profecía de la cercanía con los jóvenes: “soy de quien me agarra”.

97. En nuestras sociedades de hoy, existen dos sectores que aparecen más frágiles y vulnerables: *los jóvenes y las familias*. Son dos ámbitos en los que la Obra don Calabria siempre buscó dar respuestas, comprometiéndose con el trabajo y la misión.

Los jóvenes, por distintas circunstancias están huérfanos y sufren de soledad. Vivimos en una sociedad que ha perdido la figura “paterna – materna” u otras figuras de referencia que los adolescentes y jóvenes necesitan para el desarrollo de su identidad. Al faltar estas figuras –o estando ausentes en los hechos, aunque estén físicamente presentes– se verifica una grave crisis educativa. En general los jóvenes son buenos –don Calabria los llamaba los “buoni fanciulli”– porque poseen todas las potencialidades para crecer y realizarse en plenitud. Pero, al mismo tiempo, están desorientados al faltarles los valores o los puntos de referencia. A este propósito, don Calabria decía que los jóvenes tienen escrito en la frente *“soy de quien me agarra”*. Por desgracia la sociedad agarra a los sujetos más vulnerables.

98. La misión profética de la Obra en el campo juvenil se manifiesta particularmente en tres áreas: en la educación, en el trabajo social y en la promoción de la cultura vocacional.

En el *campo educativo* tenemos una tradición que no es menor y también hoy debemos dedicar nuestro esfuerzo y recursos formativos a los jóvenes, procurando hacerlos crecer, de acuerdo con la enseñanza de don Calabria, como buenas personas, buenos cristianos y buenos ciudadanos. *“Ponte contento; ayuda al Señor a hacer algo de bien en tu santa misión como Maestro; forma buenos*

³⁷DON CALABRIA, *Carta a los ex alumnos*, 7037 (sin fecha).

³⁸POBRES SIERVOS DE LA DIVINA PROVIDENCIA, *Constituciones*, n^o 10.

*ciudadanos para nuestra querida patria que tanto los necesita y forma buenos fieles cristianos para la patria del cielo; si fueren buenos cristianos, seguramente serán óptimos ciudadanos*³⁹. No basta con tener jóvenes y adolescentes en nuestras casas o en las actividades pastorales que desarrollamos, hay que trabajar para que sean una opción prioritaria y una pasión para los religiosos, religiosas y laicos que operan en estos sectores.

99. Hemos de vivir la profecía de la educación que tiene como punto de fuerza el carisma de la Paternidad de Dios y el espíritu de familia y de “casa” que el joven hoy no encuentra fácilmente en la sociedad. Además del trabajo educativo, veo como importantísima organizar una pastoral adecuada que sirva de sostén a la actividad educativa. Espero que la Familia Calabriana nunca descuide este campo educativo. Quizá en algunas partes ya no nos ocupamos de la educación institucional en las escuelas profesionales, pero la sensibilidad educativa para con los adolescentes y jóvenes debe permanecer viva en el corazón de todos los miembros de la Obra.

100. En lo que respecta al trabajo social, no debemos agotar fuerzas y energías en la promoción de los sectores más débiles. Nuestro trabajo y nuestra presencia no han de ser sólo para realizar un servicio social de “asistencialismo”, sino una tarea que ofrezca a las nuevas generaciones y a sus fragilidades proximidad y cuidado, según nuestro carisma. Los jóvenes sufren por causa de la droga, de la injusticia, la violencia y por la falta de apoyo familiar; a veces son refugiados y emigrantes. Son todos víctimas de un sistema que los transforma en “usuarios” de bienes de consumo en una sociedad mucho más violenta que la misma guerra, pues provoca víctimas inocentes con armas ocultas que matan sin escrúpulos.

101. La profecía de la Obra en este ámbito es clamar por justicia y hacerse voz de los que no tienen voz, de aquellos que son el desecho de la sociedad. La opción evangélica por los jóvenes con problemas debe llevar nuestros corazones a una verdadera cercanía y compasión, dejando de lado los discursos que nos alejan de estas víctimas inocentes. La Obra siempre trabajó en la prevención de los niños y adolescentes, procurando hacerlos salir de un sistema que destruye su futuro. Eso quiere decir que debemos ocuparnos de ellos con creatividad, para ofrecer un porvenir mejor a todos los necesitados que la Providencia nos envía. Recordemos que esta tarea es primaria y primogénita en la Obra y en ella jamás han de faltar casas o actividades que se ocupen de los jóvenes⁴⁰.

102. Finalmente, en lo que respecta a la *cultura vocacional*, la Obra debe esforzarse por acercarse y acompañar a los jóvenes, para hacerles descubrir la belleza de la vida y la potencialidad que cada uno de ellos posee para la sociedad y la Iglesia. En especial acercarse y ayudarles a descubrir “el proyecto de Dios”, llamado *voluntad o sueño de Dios* para cada uno. Esta misión profética de la Obra debe ser capaz de entrar en el mundo de los jóvenes, en sus sueños, en su lenguaje y expectativas para motivarlos, a la luz de la Palabra de Dios, a dar una respuesta generosa para cambiar a la humanidad.

103. Los jóvenes tienen en el corazón una potencialidad única y una disponibilidad que, bien orientada, es capaz de transformar el mundo; tienen una sensibilidad particular por las varias formas de voluntariado y trabajo con los más pobres; no tienen miedo de jugar la vida por amor al prójimo; poseen también una sensibilidad y apertura particular hacia la trascendencia. Es cierto que, junto a todas estas potencialidades, padecen la fragilidad y los miedos propios del momento histórico de una sociedad líquida y globalizada; están sumergidos en el mundo de la internet, del social network: twitter, facebook, whatsapp, con los que están constantemente “conectados”. Pero todo esto no les impide escuchar y aceptar el llamado de Dios.

³⁹DON CALABRIA, *Carta a Paolo Pasetto*, * 1423, 28-04-1948.

⁴⁰Cf. POBRES SIERVOS DE LA DIVINA PROVIDENCIA, *Constituciones y Directorio*, nº 28 a.

A estos jóvenes se dirige el mensaje del amor de Dios, para que comprendan con qué proyecto pueden responder a este amor.

104. En el campo educativo, en el trabajo social y especialmente en el ámbito de la cultura vocacional, junto con los jóvenes, debemos plantearnos muchas preguntas, a fin de encontrar en conjunto respuestas proféticas. Para nosotros hay una pregunta muy importante: ¿por qué los jóvenes admiran nuestra vida consagrada y todo lo que hacemos, se encuentran bien trabajando con nosotros, pero no se sienten atraídos por nuestro modo de vivir y de ser? No sé si alguna vez nos hemos hecho seriamente esta pregunta. Puede ser que ellos no consigan captar profundamente el sentido de nuestro ser consagrados, pero, a lo mejor, deberíamos verificar si nuestro modo de vivir no los atrae porque no manifestamos la verdadera alegría de ser personas consagradas y realizadas en nuestra vocación y misión.

105. En el documento preparatorio del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes, encontramos algunos de estos interrogantes respecto a nuestro trabajo y al modo de acercarnos al mundo juvenil. Además existen coordenadas para llegar a los jóvenes y captar las riquezas que están presentes en ellos. *“Los jóvenes de hoy viven la propia condición en un mundo diferente al de la generación de sus padres y de sus educadores. No sólo el sistema de obligaciones y oportunidades cambia con las transformaciones económicas y sociales, sino que mudan también, subyacentemente, deseos, necesidades, sensibilidades y el modo de relacionarse con los demás.”*⁴¹. Como Familia Calabriana, queremos estar presente en este evento fundamental de la Iglesia y tratar de acompañar a los jóvenes que el Señor nos manda o a los que somos enviados, con la certeza de que para cada uno de ellos el Padre posee un proyecto de amor.

La profecía de la promoción de la familia, vivero de la humanidad

106. *Las familias* son la otra realidad a la que el Señor nos envía hoy en modo particular como Obra, para vivir la profecía de la proximidad, de la evangelización y del cuidado de las fragilidades. *“En la difícil hora actual, me parece que se deba dar máxima importancia a la familia, base y célula viva de la sociedad... porque, si la familia está sana, sana estará igualmente la sociedad”*⁴².

Don Calabria consideraba a la familia una célula viva de la sociedad. La Iglesia le ha dedicado un Sínodo y, en la bellísima Exhortación Apostólica *“Amoris Laetitia”*, quiso reafirmar la sacralidad de la familia, el contexto en el que hoy se encuentra, el campo de la evangelización que tiene la Iglesia en ella, pero sobre todo nos mostró su especial proximidad a las fragilidades de la familia en este particular momento histórico. A la luz de todo lo que nos enseñó don Calabria y la Iglesia nos pide hoy, creo que, en este momento, la Obra tiene en este contexto una gran misión profética.

107. El Papa Francisco, además de exaltar la belleza y sacralidad de la familia cristiana, enfrenta la cuestión de su fragilidad y cómo sea necesario “acompañar, discernir e integrar”. *Los Padres sinodales han expresado que, aunque la Iglesia entiende que toda ruptura del vínculo matrimonial va contra la voluntad de Dios, también es consciente de la fragilidad de muchos de sus hijos... y debe acompañar con atención y cuidado a sus hijos más frágiles, marcados por el amor herido y extraviado, dándoles de nuevo confianza y esperanza, como la luz del faro de un puerto o de una antorcha llevada en medio de la gente para iluminar a quienes han perdido el rumbo o se encuentran en medio de la tempestad*⁴³.

⁴¹SINODO DE LOS OBISPOS, XV Asamblea General Ordinaria, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento Vocacional*, Documento Preparatorio, Cap. I, los jóvenes en el mundo de hoy.

⁴²DON CALABRIA, *Carta a Mons. Ferdinando Baldelli*, *9848, 03-03-1953.

⁴³ Cfr. PAPA FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Amoris Laetitia*, Capítulo VIII.

108. La actitud que nos debe caracterizar es la de la acogida, que revoluciona todo el enfoque pastoral precedente. Toda familia es una realidad viva, de la cual debemos aprender a ver lo bueno y acompañarlo para que crezca. Es un salto fundamental que debemos realizar: no clasificar sino acompañar. Esto es algo muy exigente ya que clasificar es una operación mental, mientras que acompañar es una operación psicofísica, afectiva, profundamente espiritual: es una operación evangélica. Ponerse el delantal de trabajo, confrontarse, hacerse cargo de situaciones muy delicadas de manera atenta y respetuosa, exige preparación, escucha, sensibilidad. Exige discernimiento, no recetas prontas sino una actitud de auténtica caridad⁴⁴.

109. La Familia Calabriana debe mostrarse cercana y profética, brindando atención particular a las familias, tanto a las que encontramos cada día en la actividad pastoral, como a las que el Señor nos envía y entran en contacto con la Obra por los sufrimientos que sobrellevan, las situaciones de pobreza, la angustia de los hijos involucrados en la droga, el sufrimiento de la discapacidad, las enfermedades irreversibles y las divisiones internas. Los sufrimientos familiares, las separaciones y divisiones provocan grandes heridas. El mensaje profético de la Obra es anunciar la cercanía y la paternidad de Dios, que no abandona a sus hijos en esos momentos particulares de la vida, sino que abre a la esperanza y permanece siempre cerca de todas las heridas y sufrimientos.

110. Creo oportuno que además del esfuerzo personal para acompañar estas situaciones particulares, existan espacios en la Obra donde las familias puedan ser recibidas sin ser juzgadas, con escucha fraternal, comprensión y con una palabra del mensaje evangélico que les permita encontrarse con la persona de Jesús, el cual está siempre próximo a toda situación de sufrimiento. En tales lugares habría que ofrecer como primera aproximación a las personas y familias heridas, una acogida que les haga experimentar la presencia de un Dios cercano y misericordioso. Pero también estoy convencido de que esto no basta, especialmente en las situaciones más complejas, donde a la acogida y a la escucha se debe añadir una ayuda psicológica y espiritual. Afirma el hermano Enzo Biemmi, teólogo pastoralista, hablando de las personas separadas o divorciadas: “... *la ayuda psicológica y la espiritual no sólo no se excluyen, sino que se integran y se sostienen recíprocamente. Veo siempre que la tarea común para las dos es la de la profecía. Profeta es aquel que ve en favor de alguien aquello que la persona involucrada en ese momento no está en grado de ver. La profecía es justamente la custodia de la esperanza en lugar de quien en ese momento no está en grado de esperar... Cada una de las dos competencias respeta la otra y se sirve de la otra para el bien de las personas en su integridad*”⁴⁵.

111. El encuentro y el acompañamiento de tantas familias destruidas, de parejas marcadas por un amor herido, de padres golpeados por el dolor, de hijos sin puntos de referencia o que tienen demasiados (familias extendidas), nos muestra qué profética es la invitación de don Calabria a poner al centro y como prioridad el trabajo para el bienestar de las familias en nuestra tarea pastoral. Trabajar en este ámbito significa descubrir y ayudar a descubrir a cada persona la belleza y el sentido profundo de ser familia cristiana.

Hago votos de que la Familia Calabriana en distintas partes del mundo capte los desafíos que llegan de las situaciones reales de la humanidad y sea signo de esperanza y manifestación de una Iglesia en salida que, de acuerdo con nuestro carisma, sea capaz de mostrar al mundo el rostro del Padre en todas las situaciones caracterizadas por graves trastornos y fracasos en las relaciones y por la crisis de valores evangélicos.

⁴⁴ MONS. ERIO CASTELLUCCI, Arzobispo de Módena e Nonántola, *Carta Pastoral para el año 2016-2017*.

⁴⁵ HERMANO ENZO BIEMMI, *Acompañar a las personas separadas y divorciadas. Relación en la Formación de operadores de pastoral familiar*, 9 de abril de 2017.

La profecía de una gestión evangélica y carismática.

112. El asunto de la gestión profética, evangélica y calabriana ha sido siempre poco considerado. El último Capítulo General nos invitó a reflexionar y a poner en práctica una modalidad de gestión que sea expresión del Evangelio y del carisma. Conviene recordar brevemente cuál es el contexto en el que vivimos y actuamos. Entender donde estamos es necesario para poner en claro lo que es del Reino y también aquello que va contra el proyecto de Dios. Por desgracia la economía, siendo un aspecto particularmente globalizado y transversal en la sociedad actual, se sobrepone y condiciona todas las demás dimensiones de la vida humana. La dinámica del mercado, basado en la competencia, hace con que todo, incluso las relaciones humanas, sea evaluado a partir de valores como la eficiencia y la productividad. Puede decirse que estos valores se transforman en “*absolutos*” por la ley del mercado, adquiriendo mayor importancia que cualquier otra dimensión.

113. La sociedad actual transformó la economía en un proceso que promueve la iniquidad y la injusticia. Este tipo de economía no contempla los valores que están más allá del mercado, excluyendo así todos aquellos aspectos que en realidad son los más importantes en la vida del hombre: la verdad, la justicia, el amor y especialmente la dignidad y los derechos de las personas, incluso de aquellas que están al margen del sistema económico. En sustancia, vivimos en una sociedad dominada por las dinámicas de una economía y de unas finanzas carentes de ética. Esto provoca una “*cultura del desecho*” –como dice el Papa Francisco– que por desgracia tiende a transformarse en la mentalidad común que contagia a todos⁴⁶.

Es en esta sociedad, contaminada por la “*cultura del desecho*”, que la gestión de las obras calabrianas debe ser un signo que valoriza a las personas como hijos de Dios. Realizar hoy una gestión profética significa ir contracorriente, oponiéndose a la cultura económica dominante. Es por eso entonces que la profecía en la gestión consiste en colocar a las personas en primer lugar, haciéndolas protagonistas en la realización de la misión. En este escenario, el método de gestión de las organizaciones nacidas de un carisma, puede ser la auténtica profecía de hoy, como lo fueron los monasterios en otros tiempos⁴⁷.

114. El Papa Francisco, en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* y en la encíclica *Laudato si*, nos invita a considerar otro tipo de economía y de organización. Según él, hoy debemos luchar para promover la economía de la inclusión, comenzando justamente por recuperar las raíces humanas.

Hoy las “obras” y las actividades que desarrollamos deben ser proféticas también en el ámbito de la economía y de la transparencia, de otro modo no tienen razón de existir. Pequeñas o grandes, deben ser espacios de innovación y de creatividad, capaces de brindar a la sociedad actual y al ambiente que las rodea, una modalidad de gestión humanizada, en donde los colaboradores y los “usuarios” (don Calabria los llamaba nuestros dueños) sean los protagonistas.

Sólo un método de gestión así puede ser profético y testimoniar el carisma de san Juan Calabria, considerando sobre todo que en la sociedad donde vivimos la primera profecía es la de vivir el abandono en la Divina Providencia, lo que no excluye “*tener la cabeza sobre los hombros*”.

115. En el seno de la Administración General de la Congregación hemos elaborado y compartido un camino que nos lleva a descubrir modelos de gestión para nuestras actividades y misiones que manifiestan más claramente los principios del carisma calabriano. Estos modelos, aparte el hecho de ser particularmente coherentes con el carisma institucional, ofrecen resultados significativos en términos de calidad de servicios. Se trata de modelos perfectamente viables en el contexto

⁴⁶Cfr. <http://www.sanfrancescopatronoditalia.it/notizie/expo-2015/papa-francesco-viviamo-la-cultura-dello-spreco>, cons. 20\03\2017

⁴⁷Cfr. LUIGINO BRUNI e ALESSANDRA SMERILLI, *L'altra metà dell'economia*, 2014, Città Nuova Ed., p. 31.

contemporáneo y aptos para crear **un método calabriano de gestión colegial**, eficaces para llevar a la práctica el carisma⁴⁸.

116. En definitiva, la primera profecía que estamos llamados a ofrecer es la que nos ha dejado y enseñado don Calabria, o sea el involucramiento de personas que, en conjunto, se ponen en busca de la voluntad de Dios, para transmitir el carisma también con el modo de conducir y gestionar las actividades. El mismo don Calabria trabajaba con los “*consejos de familia*”, haciéndose ayudar por las personas que lo rodeaban, es decir, trataba de trabajar en forma colegial, evidentemente según las formas de su tiempo. En resumen, también él se confrontaba con los otros antes de tomar una decisión, y este cotejo lo enriquecía y enriquecía a las personas que recibían el mensaje evangélico que contenían las iniciativas en favor de los más pobres y abandonados. También hoy la evangelización y la misión profética de la Obra debe tener presente estos elementos fundamentales para manifestar el carisma.

⁴⁸A este respecto, para estandarizar un método calabriano de gestión en la Obra, la administración general de la Congregación ha encontrado caminos, procedimientos de gestión presentados en 4 subsidios disponibles para todos los miembros de la Obra. Tales procedimientos de gestión tienen la finalidad de hacer eficiente, eficaz y profética la gestión de la Obra.

CONCLUSIÓN

117. Con la conciencia de haber presentado sólo algunos elementos de reflexión y de provocación, llegamos a la conclusión, dejando abierto el tema de la profecía, para que cada uno, cada comunidad y realidad de la Obra pueda interrogarse, profundizar la reflexión y tomar conciencia de la gran misión que tenemos como Familia Calabriana.

Cada día sentimos el estímulo de buscar nuevas formas de fidelidad creativa a nuestra espiritualidad, y el tema de la profecía nos ayudará a actuarlas según el proyecto de Dios. Como ya hemos señalado, profetas son las personas y las comunidades que logran interpretar la voluntad de Dios en el contexto histórico en el que se encuentran. Debemos tener un oído en Dios y otro en el pueblo/la historia, para captar los anhelos más profundos de los dos y encontrar juntos una respuesta, no sólo mediante una actividad concreta, sino sobre todo con el anuncio de esperanza y de alegría, en la proximidad y en la transparencia del carisma.

118. En este sentido, me impresionó mucho y creo que sea de una actualidad extraordinaria lo que Luigino Bruni escribió respecto a la vocación profética en nuestro tiempo: *“Para que una vocación profética dé sus frutos típicos y esenciales, es necesario que los profetas no tengan miedo de hacer preguntas a la voz que los llama; no tengan miedo de incluir en el diálogo vocacional las heridas más profundas del pueblo, de tocarlas para sanarlas. En cambio, casi siempre, los profetas, incluso los verdaderos y honestos, se detienen muy rápido en su recorrido por los dolores profundos de su gente. Y así, la profecía se vuelve epidérmica, cosmética, dice sólo palabras pequeñas; no consigue gritar, no salva a nadie. Faltando el Sí del pueblo, la profecía no convence, no es sponsal, no se vuelve carne; la esperanza es demasiado fácil para ser creíble. Para que, en el tiempo de la prueba, el grito de los profetas sea también el grito del pueblo, es preciso que los profetas sean capaces de “descender a los infiernos” y allí encontrar a sus muertos para hacerlos resurgir. Es así que los profetas consuelan a su pueblo. No conocen otra consolación verdadera. Nahamùnahamù ’ammì: «Consuelen, consuelen a mi pueblo»⁴⁹.*

El Señor nos dé un oído y un corazón abierto, para que podamos acoger este grito tan profundo y la Obra se vuelva hoy el lugar de una profecía gozosa y creíble. Rezo para que en todas nuestras realidades y presencias de la Obra en el mundo vuelva a resonar el grito profético de nuestro don Calabria, que hoy como ayer, nos dice con el profeta: *“Consuelen, consuelen a mi pueblo”*.

119. En fin de cuentas, la verdadera profecía brota de la santidad de vida personal y de una comunidad que está a la escucha de la Palabra y procura vivirla en las situaciones del día a día, compartiendo las angustias y las alegrías de la gente. El mundo está cansado de palabras, cree a los testigos y, si cree a las palabras, es porque detrás de ellas hay un testigo vivo que avala con la propia vida lo que dice⁵⁰. Confío en que en nuestra Familia Calabriana haya menos maestros y más discípulos, menos personas, comunidades y actividades que dicen lo que hacen y más testigos vivos de amor y cercanía, porque al final de la vida vence el amor, no las palabras.

120. La Virgen, madre del verdadero Profeta, interceda por nosotros y nos ayude en el camino que retomamos, para que la voz del Carisma que nos legó san Juan Calabria y fue transmitido por muchos de nuestros hermanos, hermanas y laicos en el mundo, siga proclamando con palabras y hechos, que Dios es Padre y nos ama.

Los recuerdo a todos en mi oración. Recen por mí. Fraternalmente

P. Miguel Tofful

Verona, 8 de setiembre de 2017
Natividad de la Virgen María

⁴⁹BRUNI LUIGINO, *In ascolto della vita / 20. Le consolazioni della profezia*. Avvenire, Sábado 5 de noviembre de 2016.

⁵⁰Cfr. PAPA PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 41.

INDICE

INTRODUCCIÓN

I- LA PROFECÍA EN LA SAGRADA ESCRITURA

La profecía en el Antiguo Testamento: «*Ser la boca de Dios*».

- a) «El espíritu entró en mí... levántate y escucha» (Ez 2, 1-2)
- b) «Toma y come este rollo» (Ez 3, 1)
- c) La vida del profeta es signo y realiza signos.

La profecía en el Nuevo Testamento: «*Ser comunidad profética*».

- a) Cenáculo de la intimidad: La sala del piso superior (Hechos 1, 12-14)
- b) Nosotros y el Espíritu Santo somos testigos (Hech 5, 32)
- c) Cenáculo del camino: Vayan y proclamen el Evangelio (Mc 16, 15)

II- LA PROFECÍA DE SAN JUAN CALABRIA

La Profecía de la Santidad

- a) El llamado a la santidad es un llamado a estar con Él
- b) El llamado a la santidad es llamado a ser instrumentos de salvación

La Profecía de la Comunidad

- a) Considerarse hermanos
- b) Comunidades interculturales

La Profecía del religioso hermano y del laico

- a) Crear espacios de coparticipación y reciprocidad
- b) Las hermanas y los laicos

La Profecía del abandono absoluto

- a) Abandono: llamados a despojarnos cada día
- b) Abandono: itinerario eucarístico

III- VIVIR HOY LA PROFECÍA DENTRO DE LA OBRA

Profecía del estilo de vida: confianza filial y abandono en la providencia

Profecía de las opciones proféticas y no de las repeticiones

Profecía de la fragilidad

Profecía de la misión con los más pobres

Profecía de la proximidad con los jóvenes: “*soy de quien me agarra*”

Profecía del *vivero de la humanidad*: promover la familia

Profecía de una gestión evangélica y carismática.

CONCLUSIÓN